



AÑO VII.

Madrid, 16 de Marzo de 1882.

NÚM. 8.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	8 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	9 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

A donde se dirijan los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Consideraciones sobre el precio de los caballos, por D. Miguel Lopez Martinez.—Algunas aplicaciones de la potencia eléctrica en horticultura y agricultura, por Siemens.—La Señora del número 3, novela, por Doña Teresa de Arroz.—Monterías régias en Andalucía, por X.—Programa para la Exposición nacional de ganados, en Madrid.—Crónica de París, por la Baronesa de Villmont.—Noticias generales.—Bibliografía; las palmeras, por D. Estanislao Malinque.—Noticias de la sociedad, por A.—Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.—Id. de Sanlúcar.—Id. de Sevilla.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PRECIO DE LOS CABALLOS.

Koenigsberg, 23 de Agosto de 1881.

Llama grandemente la atencion, respecto á precios de caballos, cuando se visitan los principales centros de produccion ecuestre en Europa:

La extraordinaria diferencia que existe entre el maximum á que llegan los más perfectos, y el minimum á que se venden los de trabajos ordinarios;

La baratura de éstos con relacion á la bondad de sus cualidades, haciendo comparacion con lo que sucede en España;

La escasa diferencia de precio que existe entre los caballos y las yeguas de tiro ligero y pesado.

Estos hechos merecen, por su importancia, que les consagre algunas reflexiones, como lo seguiré haciendo con todos aquellos que observe, y á mi juicio, deben meditar los ganaderos españoles.

Dejando para otra ocasion el tratar de los precios respectivos de los caballos y de las yeguas, me limitaré hoy á examinar los dos primeros hechos mencionados.

El precio normal de los caballos de silla es en todas partes el señalado por el Gobierno para la adquisicion de potros con destino á la Remonta del ejército. Del examen de datos fehacientes sobre el particular resulta que en la zona de Jerez de la Frontera suelen pagarse, á la edad de tres años, de 3.200 á 3.400 reales. Escasa es la diferencia del precio á que son pagados los adquiridos

en las de Córdoba y Sevilla. En las de Granada, la Mancha y Extremadura, el precio no suele exceder de 3.000 reales, y en las demas provincias rara vez se adquieren á ese tipo.

Como precios extremos, podemos señalar el de 20.000 reales, á los caballos domados para tiro de lujo, y el de 500 reales á los jacos destinados para carga en las provincias del Norte.

Veamos ahora la situacion del mercado hípico en otras naciones.

En Prusia se pagan los potros de la Remonta con destino al soldado raso á 750 pesetas. Los destinados á la caballería de línea y á los oficiales se pagan más caros, no soliendo exceder el límite de 1.800 pesetas.

En Rusia abona el Gobierno por cada caballo de tropa 700 pesetas, y por los destinados á los oficiales, 1.250, término medio.

En Austria se compran los caballos para el ejército á 850 pesetas, y los de la artillería á 1.000 pesetas.

El precio medio de los caballos de coche en Normandía y en Hannover no suele exceder de 2.500 pesetas.

Se ve, por lo expuesto, que los precios están equilibrados; pero las condiciones de los caballos son muy superiores desde que se pasa el Pirineo. La mayoría de los que montan los oficiales son cruzados con pura sangre árabe ó inglesa, y los destinados á la caballería de línea y á la artillería son inmensamente superiores á los nuestros.

No hacemos comparacion de precios entre las razas de aptitud para tiro ligero y pesado, por no existir éstas en España. Los buenos ejemplares percherones, buloneses, ardeneses y flamencos se adquieren de 1.000 á 1.500 pesetas, es decir, lo que en España cuesta una mula.

Lo notable de este estudio de comparacion es que las tierras de pasto, los jornales de los pastores y los gastos del propietario son mucho menores en España que en el extranjero, y sin embargo de eso, el criador de caballos suele saldar sus cuentas en ganancia, en tanto que en España es muy raro el que no la salda con déficit.

Esto, que parece fenómeno económico, hay que atribuirlo, en mi opinion, á dos causas principales, que son:

1.ª La division de la cría fuera de España en industria de sementales (*industrie étalonnière*) y en industria de productos para el servicio.

2.ª En la union de la agricultura y de la produccion ecuestre.

En España no se conoce lo que en estas naciones se designa con el nombre de *industrie étalonnière*; en España el ganadero no aspira generalmente más que á producir un caballo aceptable para la Remonta, y, cuando más, para formar un tronco de coche; en estas naciones, la que se puede llamar jerarquía mayor de los ganaderos tiene aspiraciones más nobles y elevadas, y dirige sus esfuerzos á corregir los defectos de forma, á desarrollar las diversas aptitudes, á perfeccionar las razas, en una palabra, á crear buenos sementales.

Así como el tipo de precio de los caballos de trabajo ordinario es casi igual en todas partes, aunque no lo son las cualidades segun va manifestado, el precio de los sementales es verdaderamente excepcional, tan excepcional, que apenas será creible en España. Véanse algunos datos sobre elevados precios.

El Conde de la Grange vendió *Gladiator* por 735.000 reales, despues de haber ganado con él en diferentes carreras cerca de 2.000.000 de reales, y adquirió *Samo* por 600.000 reales.

Al disolverse en Inglaterra la sociedad *Midle Park*, se pagó por *Blair Athol* un millon de reales.

*Phalmout* fué adquirido por Mr. Greton por 600.000 reales.

En 1877 se vendieron en Inglaterra 539 potros por 14.062.512 reales. De ellos se pagaron 21 de 100.000 á 300.000 reales.

En 1876 se pagaron 21 potros de año á más de 100.000 reales. Uno, llamado *Maximiliano*, valió á su dueño 415.120 reales.

Y no hay que atribuir estos precios á capricho, sino que están sostenidos por la creencia general de que eso y más valen los buenos sementales.



Con frecuencia se venden por subastas, y en tales casos las pujas son numerosas. De este modo se adjudicaron *King Puffin* ó *Hipodamia* en 110.000 reales; *Guimpowder* en 130.000 reales, *Pilcher* en 160.000, y *All Heart* en 200.000 reales.

No llamarán la atención tales precios si se considera el fijado por la cubrición de las yeguas. *Swap*, *Chisolyte*, *Chillaby* saltaban treinta yeguas á razón de 3.000 reales. El famoso *Eclipse* no cubría sino yeguas de gran distinción á 5.000 reales.

*Monarque* cubría á razón de 2.000 reales, y produjo á su dueño las cantidades siguientes durante siete años:

1858.	43.200 reales.
1859.	52.320
1860.	39.400
1861.	40.200
1862.	82.000
1863.	70.000

Estos precios, sin ejemplar en España, no sólo cubren los gastos ordinarios de producción, sino que remuneran los extraordinarios de ensayos, y aún constituyen una recompensa al esmero y á la inteligencia del ganadero.

Es de advertir una circunstancia singular y de grandísima importancia para el público consumidor. El alto precio de los caballos considerados regeneradores, en vez de ser un perjuicio para la generalidad, es, por el contrario, un beneficio por lo que contribuye á la baratura de los de trabajo, pues el ganadero que alcanza 100.000 pesetas ó más por un semental, bien puede bajar al nivel común el precio de los que carecen de cualidades para tal servicio, y eso es lo que hace, sin perjuicio de sus intereses. Resulta, por consiguiente, ventaja para el ganadero que cubre con desahogo los gastos de producción con el enorme precio de los caballos sementales, y ventaja para el público, que adquiere al precio común del mercado, caballos que no pueden menos de participar, aunque en grado menor, de las cualidades relevantes de aquéllos.

Y ahora examinemos la causa segunda de la baratura relativa del precio.

En la mayor parte de las naciones de allende los Pirineos, se hallan íntimamente unidas las industrias agrícola y pecuaria. Lo están tanto que al una no se comprende sin la otra, bien que la cría de ciertas especies de animales es considerada más indispensable que la de otras, pero en su buen orden económico de cultivo agrario.

Aparte de esta diferencia, lo mismo en Normandía que en Escocia, igualmente en Hanover que en las Ardenas belgas, donde quiera que la industria ecuestre se encuentra floreciente, la yegua de vientre, el potro desde que cumple dos años, y aún el caballo padre, son destinados, aunque sin someterlos á grandes esfuerzos, al transporte, á la silla ó á la labranza.

La ventaja económica que resulta de este sistema es considerable. Por una parte, los animales ganan lo que comen, pues es difícil que el trabajo, por ligero que sea, no compense el gasto de manutención; por otra parte, se aprovechan muchos desperdicios, que sin tal aprovechamiento carecerían de valor, ó lo tendrían muy escaso.

La consecuencia de este sistema es poder rebajar del coste de producción las siguientes partidas: el gasto de las yeguas vacías; el del potro desde que cumple dos años, y el de las yeguas con rastra y del caballo padre, que sistemáticamente se dedican á determinados servicios. También es partida de data en el coste de producción el mayor valor que adquieren las materias empleadas en el sustento de los animales, como son el salvado, la paja, y hasta la hierba que crece en las lindes de las fincas.

No en todas partes es igual la reducción que se puede hacer en este concepto, ni todas las razas se pueden sujetar al mismo descuento; las de tiro ligero y pesado son mucho más aprovechables que las de silla, y por esta razón la cría de aquéllas prospera generalmente, aún sin apoyo oficial directo ni indirecto, en tanto que la de éstas sólo suele ser lucrativa y puede sostenerse en muchas partes á fuerza de estímulos y premios concedidos por el Estado, á causa de la necesidad nacional de que haya surtido para la remonta del ejército. Fuera de esto, se puede establecer como regla general que la rebaja de los gastos de producción en la cría caballar es proporcionada al servicio prestado por los reproductores y productos, y que la unión de esta industria y la labranza es causa constante, necesaria de la baratura del precio.

Donde, como en España acontece, ambas industrias están separadas y, por ende, no existen verdaderas razas de tiro, es muy difícil que la cría caballar sea lucrativa en el grado debido. Se invertirán cantidades más ó menos crecidas en su fomento, y con esto, y coadyuvando la inteligencia de algunos ganaderos, se logrará mejorar ciertas aptitudes de las razas; pero si éstas no se apropian al arrastre del camión y del arado, y no se disminuyen del modo indicado los gastos de las yeguas, sucederá indefectiblemente una de dos cosas; ó que no habrá público que compre caballos por lo inútiles y lo caros, ó que el ganadero se someterá, arruinándose, que es lo que generalmente sucede, á la oferta del comprador, que siempre la hace sin tener en cuenta los sacrificios pecuniarios del que vende.

¿No es verdad que en la mayor parte de las provincias de España las yeguas de vientre están siempre en la ociosidad y los potros hasta el momento del arrastre? Con esto es indispensable que el precio, para que sea remunerador, comprenda los factores siguientes:

- 1.º Interés del capital invertido en la yeguada.
- 2.º Remuneración del trabajo del ganadero.
- 3.º Importe de la manutención del potro hasta el día de la venta.
- 4.º Gastos causados por la madre, y cantidad que le corresponde por el del padre.
- 5.º Importe correspondiente del gasto causado por las yeguas vacías.
- 6.º Tanto de amortización por el desecho de las yeguas y del caballo, y por la muerte de animales.
- 7.º Tanto por ciento para fondo de reserva, necesario para hacer frente á los siniestros imprevistos.

Es imposible que el ganadero prescindiera de una sola de estas partidas de gasto para fijar el precio, y basta la enunciación de ellas para comprender que ha de resultar excesivo, sobre todo teniendo en cuenta su poca aptitud para el trabajo, lo cual explica la repugnancia que hay para sustituir con el caballo el asno, el buey y la mula en las faenas ordinarias de labranza y carromatería.

Es de tal necesidad la unión del cultivo y de la cría caballar para que ésta prospere y mejore, que donde quiera que se inicia, el ganadero encuentra suficiente estímulo para sostenerla. El empleo de las yeguas en la operación de la trilla, que es un rudimento de unión de las industrias agrícola y pecuaria, basta en las provincias andaluzas para que la cría caballar no sea en muchos casos ruinosa.

Recuerdo con este propósito que en un informe oficial se dijo hace algunos años que debía prohibirse la introducción de mulas manchegas en aquella región, porque la competencia que hacían á las yeguas en la trilla era por todos extremos perjudicial á la industria ecuestre. Hay más: en la ac-

tualidad se cree generalmente, y así lo ha expresado un distinguido propietario, que, si el empleo de las trilladoras de vapor se extiende, irán poco á poco desapareciendo las yeguas. Tan cierto es que la reforma de la cría caballar en España comprende dos términos, á saber: la transformación de sus aptitudes, haciéndolas propias para el tiro de lujo, para el ligero y para el pesado, y la baratura. Sin resolver este problema económico, sería casi excusado procurar lo que podemos llamar perfección zoológica.

Bien se me alcanza que existen inconvenientes de diversa índole para que aquella deseada unión sea un hecho en nuestra patria; los hay físicos, tales como la sequía atmosférica y la escasez de aguas corrientes en varias comarcas; los hay sociales, tales como la falta de población y la concentración urbana en otras diversas; los hay hasta legales, siendo el principal de ellos el referente á las condiciones del contrato de arrendamiento; pero comprendase también que un inconveniente no es una imposibilidad, y que el hombre, cuando tiene voluntad y constancia, halla siempre medios para triunfar de todo linaje de obstáculos dentro de los límites de lo posible.

¿En qué nación no ha sido necesario sostener una lucha tenaz contra dificultades diversas, y todas no menos graves? En unas partes yacían estancadas las aguas; en otras eran los terrenos de ínfima clase; en otras era mortal el aire que se respiraba; pero á todos esos males se ha encontrado remedio, y se ha fundado el caserío en la hacienda, y se ha dedicado al cultivo el capital necesario, y han entrado en rotación con los cereales las semillas pratenses y las plantas tuberculosas. El resultado inmediato es que, lo mismo en la grande que en la pequeña propiedad, en el cultivo extensivo que en el cultivo intensivo, ni se concibe la Agricultura sin la cría de animales, ni ésta se tiene sin que sirva de base la producción de alimentos.

Sobre esto de la gran propiedad recuerdo haber leído en un opúsculo del Sr. Cubillo, que «las yeguas extensas son una rémora para la mejora, oponiéndose á todo progreso, tanto en la cría caballar como en la Agricultura en general, porque ocupan inmensos terrenos; los animales no siempre tienen bastante alimento, no se les puede atender en sus necesidades y perecen gran número de ellos.»

Este juicio es erróneo por lo absoluto, en mi dictamen, y creo oportuno combatirlo fundándome en los hechos en este país observados.

El ocupar inmensos terrenos no es una rémora para la mejora agrícola y pecuaria, si la cría y recría se practican como en las comarcas más adelantadas, según la ciencia aconseja; ántes bien, de este modo se pueden realizar grandes reformas, que exigen obras de importancia y un capital considerable.

Tampoco la extensión de las yeguas es causa de que los animales carezcan de alimento y se hallen desatendidos en sus necesidades, pues desgraciadamente se encuentran en igual situación las yeguas pequeñas. El mal está en que ni en éstas ni en las grandes se halla la cría unida al cultivo, á causa de lo cual no es posible regularizar la alimentación ni ordenar el sistema de producción ecuestre.

Mi opinión, atendiendo á los ejemplos que veo por todas partes, es que la gran propiedad, lo mismo en ganadería que en Agricultura, es favorable á la mejora de las razas, si el gran propietario tiene decisión para alcanzarla, pues él, y no el pequeño, cuenta para ello con el capital necesario. De la gran yeguada del Conde de la Grange, establecida en Sarquigny, han salido los mejores caballos de carrera de Francia; de la del



Marqués de Croix; establecida en Normandía, han salido los mejores de tiro de lujo; los grandes propietarios ingleses han creado, á costa de enormes gastos, los tipos regeneradores, y á las grandes yeguas de España debemos los mejores ejemplares que vemos hace tres años en la Exposición de Madrid y en el Hipódromo.

Pero una cosa es la mejora de la especie, y otra el aumento numérico, condicion esencial de baratura; para que la población equestre crezca por todas partes, es indispensable que la pequeña propiedad tome á su cargo la cría. En los principales centros de producción de Europa las grandes yeguas son excepcionales; los pequeños granjeros sostienen las yeguas que necesitan para la labranza ó pueden sostener sus praderas, y ellos son los que proveen abundantemente, á bajo precio, las ferias y mercados.

También de esto tenemos algun ejemplo en España: en la Marina, en el Vallés, en la plana de Vich y en algunas otras comarcas de la provincia de Barcelona; en el Bajo Ampurdán, en Figueras, en Labisbal y Torroella de Mongri, en la de Gerona, las yeguas de vientre se emplean en las operaciones agrícolas; las labores no son tan extensas como en las Castillas y Andalucía, ni la raza caballar goza de tanta fama como la de la última región; pero la producción del potro es ménos costosa; si se hiciese lo mismo en todas las comarcas en que se puede seguir ese ejemplo, que no son pocas. Si, por otra parte, la acción del Gobierno tendiese sistemáticamente á la adopción de las razas propias para los usos agrícolas, nuestra cría caballar se regeneraría con rapidez en número y calidad, dando por resultado el mejor servicio y la baratura.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

#### ALGUNAS APLICACIONES DE LA POTENCIA ELÉCTRICA

EN HORTICULTURA Y AGRICULTURA.

El *Journal des Haras* ha publicado la Memoria de Mr. Siemens, que copiamos á continuación, y que creemos será leída con gusto por nuestros abonados.

«El 1.º de Marzo de 1880 comuniqué á la Sociedad Real una Memoria de la influencia de la luz eléctrica sobre la vegetación, en la que llegaba á esta conclusión: que la luz eléctrica era capaz de producir sobre las plantas los mismos efectos que la luz solar; que hacía aparecer el clorofilo, y que, con su ayuda, se podían producir flores y frutos ricos en color y en aroma. Mis experiencias tendían también á probar que las plantas no necesitan el reposo nocturno, y que hacen rápidos é incesantes progresos, si, aun en invierno, se someten á la luz del sol durante el día, y á la luz eléctrica durante la noche.

»Después, es decir, durante todo el último invierno, he continuado mis experiencias en gran escala. Mi intención es dar aquí un resumen é indicar varias aplicaciones de fuerzas eléctricas á diferentes operaciones agrícolas, como sacar agua con bomba, aserrar madera, cortar la paja y raíces, etc., todo á distancias variables, pero no excediendo de 800 metros del sitio en que se encuentra la máquina, dando de esta manera un empleo útil durante el día á la máquina que debe producir la luz durante la noche, y reduciendo así, indirectamente, el precio de costo de ésta. Para producir la luz he empleado una máquina de vapor de alta presión, de fuerza de seis caballos, de Mrs. Tangye hermanos, que pone en movimiento dos máquinas dinámicas Siemens, unidas separadamente á dos lámparas eléctricas, que cada una puede emitir una luz de 5.000 bujías; una de

estas lámparas ha sido colocada en una estufa de 2.318 piés de capacidad, y la otra fué suspendida á la altura de 12 á 14 piés en lo alto de otra estufa.

»Las experiencias comenzadas el 23 de Octubre de 1880 continuaron hasta el 7 de Mayo de 1881. La luz eléctrica fué al principio empleada desde las seis de la tarde hasta el amanecer; después, en los días más cortos, desde las cinco, exceptuando los domingos. La luz colocada sobre la estufa estaba encerrada en una linterna de cristales transparentes, mientras que la que estaba en el interior, colocada á la entrada de la estufa y provista de un refractor, á fin de condensar los rayos y enviarlos directamente sobre las plantas, fué dejada desnuda; pues el objeto de mis experiencias era comparar el efecto de la luz en las dos condiciones.

»Sembré en la estufa trigo, avena, guisantes, judías, y planté coliflores, fresas, frambuesas, melocotones, tomates, viña y diferentes plantas de flores, particularmente rosales, rododendros y azaleas. Todas estas plantas, temiendo, comparativamente, poco el frío, la temperatura de la estufa se mantuvo en lo posible á 60 grados Fahrenheit (15 grados y medio centígrados).

»Los primeros efectos observados no fueron satisfactorios. Bajo la influencia de la luz suspendida sobre la estufa, los efectos ventajosos del año anterior se renovaron; pero las plantas expuestas á la acción de la luz directa presentaron pronto el más triste aspecto. No sabiendo si debía atribuir este estado á efecto de la luz directa ó al de los productos químicos que se desprendían del arco eléctrico, y resultantes de la combinación del oxígeno y el azoe, ó del oxígeno y el carbono, me decidí á obrar en el sentido de la primera hipótesis. Con el objeto de dulcificar los rayos de la luz eléctrica, introduje en la estufa, al traves de unos tubitos, algun poco de vapor, que produjo el efecto de nubes, interponiéndose de una manera irregular entre la luz y las plantas, pero tomando precauciones para no introducir demasiada humedad. Este ensayo tuvo un buen resultado. En cuanto á los productos químicos, pensé que serían más bien útiles que perjudiciales, proporcionando los verdaderos elementos de que depende la vida de las plantas, y además, que la producción constante de ácido carbónico puro, por resultado de la combustión gradual del carbon de los electrodos, permitiría disminuir la llegada del aire exterior y aminoraría así los gastos de calefacción.

»No obstante esto, las plantas no parecieron agradecer estas innovaciones en su modo de vivir; me decidí á colocar una linterna de cristal transparente alrededor de la luz, con el doble objeto de alejar los productos químicos del arco eléctrico é interponer una pantalla eficaz entre este arco y las plantas colocadas bajo su influencia. Esta fué muy notable: haciendo caer sobre una planta rayos directos, ya otros filtrados á traves de un cristal, reconocí en el espacio de una noche el diferente efecto que producían sobre las hojas. Mientras que las porciones de hojas de tomates, iluminadas por los rayos que habían atravesado el cristal, conservaban su apariencia de salud, las porciones que habían recibido los rayos directos, aunque á la distancia de 9 á 10 piés, estaban visiblemente arrugadas. No solamente las hojas, sino los jóvenes brotes de las plantas, fueron alterados por la acción de la luz directa, y estos desagradables efectos fueron aún visibles, aunque en menor grado, á una distancia de 20 piés de la lámpara.

»Una cuestión se presenta aquí, que no puede dejar de interesar á los botánicos y fisiólogos. No teniendo el cristal transparente la propiedad de absorber los rayos luminosos, no debe atribuirse á éste los malos resultados observados.

»El profesor Stokes ha encontrado, en 1853, que el arco eléctrico es particularmente rico en radiaciones invisibles muy refrangibles, y que éstas son absorbidas por su paso al traves del cristal transparente; es, pues, muy natural el llegar á esta conclusión: que son estos rayos muy refrangibles los que causan el mal destruyendo las células, mientras que, al contrario, los rayos luminosos de menor refrangibilidad ejercen sobre ellas una acción bienhechora.

»Deseando profundizar esta cuestión, sembré en una parte del jardín, reservado para mis experiencias, mostaza y diferentes semillas, que tenían la propiedad de crecer rápidamente; las dividí por secciones y dirigí sobre ellas los rayos de mi lámpara eléctrica, después de haber modificado la luz haciéndola pasar al traves de cristales de diversos colores. La primera sección fué sometida á la acción de la luz directa; la segunda no recibía la luz sino al traves de un cristal transparente; la tercera, la cuarta y la quinta no la recibían sino al traves de cristales respectivamente amarillos, rojos y azules.

»Los progresos de las plantas se notaron día por día, y las diferencias de efectos sobre su desarrollo fueron suficientemente marcadas para justificar las conclusiones siguientes: bajo el cristal transparente, observé rápidos progresos y un crecimiento vigoroso; el cristal amarillo venía en el segundo rango, y las plantas, aunque iguales en dimensión á las precedentes, les eran muy inferiores por el vigor de los tallos y el color; el cristal rojo dió un mediano crecimiento, y las hojas tomaron un tinte amarillento; bajo el cristal azul las plantas fueron aún ménos vigorosas, y en fin, las que recibían directamente la luz estaban negras, rizadas en el más lastimoso estado.

»Es preciso observar que la luz eléctrica había quedado encendida desde las cinco de la tarde á las seis de la mañana todos los días, excepto el domingo, durante el tiempo de estas experiencias, que tuvieron lugar en Enero de 1881, y que durante la mañana las plantas estuvieron expuestas á la luz difusa del día. Estos resultados confirman los obtenidos desde 1843 por el doctor J. W. Draper, en sus investigaciones notables sobre la influencia que los rayos diversamente coloreados ejercen sobre los vegetales, resultados que lo llevaron á esta conclusión, entónces en contradicción con la opinión general: que los rayos amarillos, y no los violados, son los que descomponen el ácido carbónico en las células de los vegetales.

»Habiéndome demostrado estos primeros ensayos la necesidad de encerrar el arco eléctrico en una linterna de cristal transparente, obtuve rápidamente más ventajosos efectos.

»Así es que guisantes que habían sido sembrados á fin de Octubre dieron, bajo la influencia de la luz continua, una cosecha de frutos maduros el 16 de Febrero, después de haber estado, á excepción de las noches de los domingos, bajo la influencia de una luz continua; piés de frambuesas colocados en la estufa el 16 de Diciembre, dieron frutos maduros el 1.º de Marzo, y fresas, plantadas casi en la misma época, dieron frutos de un color y sabor excelentes el 14 de Febrero. Vides que habían sido plantadas el 26 de Diciembre, dieron uvas completamente maduras y de una calidad superior el 10 de Marzo. El trigo, cebada y avena se desarrollaron con una rapidez extraordinaria bajo la influencia de la luz continua, pero no pudieron llegar á madurar; el crecimiento había sido muy rápido para su fuerza; los tallos se cayeron después de haber obtenido una altura de 12 pulgadas.

»Siembras de trigo, cebada y avena, hechas al aire libre, pero desarrolladas bajo la influencia de la luz eléctrica exterior, dieron mejores resultados;



la siembra tuvo lugar el 6 de Enero, y germinaron con dificultad á causa de la nieve y los hielos; pero cuando el tiempo se puso mejor, las jóvenes plantas se desarrollaron rápidamente y dieron granos maduros á fin de Junio, habiendo sido ayudadas en su crecimiento por la luz eléctrica hasta principios de Mayo.

»Algunos botanistas han presentado dudas sobre la posibilidad de obtener, con una planta sometida á la luz continua, semillas capaces de reproducir. Para resolver esta cuestion, planté, el 18 de Febrero, guisantes cogidos el 16, de plantas que habian estado constantemente sometidos á la luz eléctrica, y dieron plantas de la mejor apariencia y de una hermosa vegetacion. Una demostracion más completa será dada sobre esto por el doctor Gilbert, que ha emprendido experiencias sobre el trigo, cebada y la avena, desarrolladas en las condiciones precedentes; sin embargo, es probable que estas investigaciones no sean suficientes, y sean necesarias otras experiencias para quitar todas las dudas que se elevan sobre esta cuestion.

»Yo sé que el doctor Darwin, cuya opinion es de gran peso en esta materia, profesa la idea de que muchos vegetales, si no todos, necesitan cada dia algunos instantes de reposo para alcanzar su desarrollo normal. En su gran obra sobre el *Movimiento de las plantas* se ocupa de la vida de éstas en las condiciones ordinarias, es decir, con alternativas de luz y oscuridad. Estudia con una admirable precision y gran minuciosidad su movimiento natural de circunvolucion y de accion nocturna, ó *nyctitrópica*, pero no extiende sus experimentos á las condiciones, resultado de la luz continua. Prueba claramente que la accion *nyctitrópica* está hecha para proteger las células delicadas de las plantas, de la refrigeracion causada en el espacio por la radiacion; pero no se sigue de esto, en mi opinion, que esta influencia protectora implique la necesidad de una mala influencia. ¿No se podría más bien deducir de los estudios del doctor Darwin, que la ausencia de luz durante la noche es una dificultad para la vida de las plantas, que ciertos órganos móviles deben corregir, y que quizás, sometiendo las plantas á la luz continua durante varios años, al cabo de varias generaciones perderian estos órganos especiales?

»Así, no es sin temor y sin atreverme á generalizar que me veo obligado á anunciar que resulta del conjunto de mis experiencias, durante los dos últimos inviernos, que, bien que la oscuridad periódica sea favorable á la dilacion de las plantas, la luz continua las estimula, hace su crecimiento más rápido y les da un aspecto más vigoroso desde la aparicion de la primera hoja hasta la completa madurez de los frutos. Estos últimos son superiores en tamaño, en color y sabor, á los que se obtienen con la alternativa de luz y oscuridad, y en todo caso, sus granos se han mostrado capaces de germinar. No obstante, reconozco que son necesarios nuevos experimentos para tratar á fondo esta cuestion y saber si el reposo diurno es necesario á las plantas, y sobre todo, si tiene alguna analogía con el reposo invernal necesario á las plantas llamadas anuales.

»La influencia ventajosa de la luz eléctrica se ha demostrado de una manera muy manifiesta sobre un bananero que, en dos períodos de existencia, al principio de su desarrollo y en el momento de fructificar, es decir, en Febrero de 1880 y en Marzo de 1881, fué sometido á su accion durante la noche á una distancia que no excedia de un metro 80 centímetros de la planta. El resultado obtenido fué un ramo de frutos, pesando 75 libras; cada banana era de un tamaño extraordinario, y tenía, segun jueces competentes, un sabor delicioso.

»Melones, notables por su tamaño y aroma, se produjeron bajo la influencia de la luz continua, al principio de la primavera de 1880, y estoy convencido que se podrán obtener resultados aún mejores, cuando las condiciones de temperatura y de proximidad de la luz más favorables se determinen.

»Me he esforzado más en demostrar la influencia ventajosa de la luz eléctrica que en obtener una gran cantidad de productos, y creo no está lejano el tiempo en que la luz eléctrica será considerada como un poderoso auxiliar que haga al horticultor independiente de los climas y estaciones, y le permitirá producir variedades nuevas.

»Pero ántes que la electro-horticultura pueda entrar en la práctica actual, es preciso que se haya podido hacer la cuenta de los gastos que ocasiona, y esto es lo que ha sido en gran parte objeto de mis estudios durante este invierno.

»Cuando se puede utilizar un salto de agua, la luz eléctrica no cuesta mucho, aún comprendiendo allí los gastos de los electrodos de carbon, el interes del precio de los aparatos y su entretenimiento; porque el precio ha sido calculado en 60 céntimos por hora para una luz de 5.000 bujías. En cuanto á los trabajos que hay que ejecutar, sólo consisten en cambiar los electrodos de carbon cada seis ú ocho horas, lo que puede hacerse sin gran coste, pues el que enciende las estufas puede fácilmente encargarse de este servicio.

»No teniendo á mi disposicion ninguna fuerza natural, me creo preciso emplear una máquina de vapor. Esta máquina de fuerza nominal de seis caballos provee al gasto de las dos luces de 5.000 bujías cada una que tengo en mi estufa; consume 55 libras de carbon por hora, lo que, contando la hulla á 25 pesetas la tonelada, produce una cifra de 60 céntimos, ó sea 30 céntimos por luz de 5.000 bujías: aún hay que deducir de este costo la economía que resulta de la extincion de los fuegos que calientan las estufas, economía que puede evaluarse en las dos terceras partes del consumo de la máquina, reduciendo así el precio del combustible á 10 céntimos por hora; de tal manera, que, hecho todo al cálculo, el coste total por luz sería de 70 céntimos por hora.

»Este cálculo se ha establecido en la hipótesis que la máquina funcionaria doce horas al día; pero como la luz eléctrica es inútil por la mañana, y que, sin embargo, es preciso conservar los fuegos para calentar las estufas, el gasto queda el mismo durante el día, y hay en esto una pérdida de fuerza. Para utilizar esta fuerza disponible resolví que me sirviese para diferentes trabajos agrícolas, transmitiéndola con la ayuda de hilos sobre diferentes puntos de la hacienda, donde habia que hacer pedazos la paja, cortar raíces, aserrar maderas, sacar agua, etc. Estos trabajos fueron ejecutados por medio de pequeñas máquinas dinámicas, colocadas en los puntos donde queria utilizar su fuerza, y las uní con hilos á la máquina central, puesta en movimiento por el vapor. Los hilos conductores que adopté consisten en un alambre de cobre sin cubrir, soportado por postes de madera ó por árboles, sin aisladores, mientras que el circuito de vuelta se hace por la verja del parque ó por la cerradura metálica que está unida á las dos máquinas de trasmision y de trabajo, por pequeños conductores metálicos, á fin de asegurar la continuidad metálica de la cerradura; tengo cuidado, por donde quiera que hay puertas, de hacer pasar por tierra, bajo éstas, una pieza metálica soldada al cerramiento de cada lado.

»La elevacion del agua exigia ántes una máquina de vapor de fuerza de tres caballos, que animaba dos bombas de tres y media pulgadas de diámetro, cuyo piston hacía 36 vueltas dobles por

minuto. Yo empleo las mismas bombas; pero ahora están puestas en movimiento por una máquina dinámica que pesa 260 kilogramos. Cuando las cisternas de la casa, los jardines y la hacienda tienen necesidad de agua, se ponen en movimiento las bombas simplemente estableciendo la comunicacion con el punto central, donde se encuentra la máquina de vapor.

»Todas las operaciones de la hacienda se ejecutan por medio de un solo y mismo motor. Es difícil de calcular exactamente la fuerza disponible en el punto donde tienen lugar las operaciones; sin embargo, con ayuda de un dinamómetro he llegado á establecer que esta fuerza es poco más ó menos de 60 por 100.

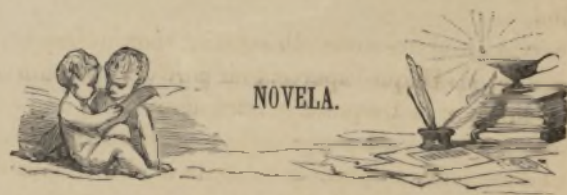
»Para terminar: me complazco en consignar que el empleo de la luz eléctrica y la trasmision de fuerza para las operaciones de que he hablado, están enteramente bajo la direccion de un jardinero jefe, Mr. Buchanan, ayudado por una escuadra de jardineros y de obreros agrícolas, que ántes de estas experiencias no tenían ninguna idea de lo que podia ser una máquina eléctrica.

»La trasmision de la fuerza por la electricidad puede ser también utilizada para la siega, la trilla y labores.

»Estos trabajos se ejecutan ahora en gran escala, con ayuda de locomóviles, aparatos ya muy perfeccionados; pero los motores eléctricos tienen sobre ellos la gran ventaja de la ligereza; su peso por caballo es sólo de 100 kilos, mientras que una locomóvil con su caldera llena de agua pesa lo menos 750 kilos por caballo de fuerza. Además, la locomóvil exige un renuevo incesante de agua y carbon, lo que necesita un trabajo continuo en el campo, mientras que la máquina eléctrica recibe su fuerza, por medio de un sencillo hilo, de una estacion central, donde la fuerza se produce más económicamente que en el campo, tanto por el carbon como por el trabajo manual.

»El empleo de baterías secundarias puede también recomendarse con ventaja para almacenar la fuerza eléctrica cuando se encuentra sin empleo. Haciendo así todos los trabajos de una hacienda, con ayuda de un punto central, se realizará una gran economía de tiempo y trabajo; porque la máquina de vapor utilizada durante el día para estas operaciones agrícolas producirá por la noche la luz para la electro-horticultura, sin gran suplemento de gastos. Además, se disfrutará de un alumbrado maravilloso y muy completo para las habitaciones y estufas, y de un efecto admirable en los jardines.»

SIEMENS.



### LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ABRONIZ.

(Continuación.)

#### CAPÍTULO V.

REMISION.

¿Qué pasaba en Londres? Mejor dicho, ¿qué había pasado?

Eso es lo que vamos á contar á nuestros lectores, retrocediendo para ello al punto en que se quedó la narracion, roto el hilo de los sucesos con la salida de los Duques de Valdebimbre de su palacio de la calle de Segovia.



En Cádiz no se detuvieron más que el tiempo necesario para hacer algunos preparativos. La Duquesa recibió su magnífico equipaje y su joyero; el Duque, gruesas sumas; las más, en letras sobre Londres; las ménos, aunque fuertes, en metálico; despidieron á los criados y se embarcaron en dirección á Inglaterra.

Ni en Cádiz, ni en su viaje, ni en su arribo á la capital de la Gran Bretaña, se habló ni aun por incidencia de los acontecimientos que motivaban el abandono de su patria; nadie, fijándose en sus maneras, hubiera podido imaginar que el Duque poseía los secretos de su esposa, y ésta, en la reacción de su insensato orgullo, daba por bien hecho cuanto había intentado hacer; seguía considerando víctima nobilísima de ruines pasiones; añadiendo odio y rencor al mucho que atesoraba, sentenciando al Prior de San Basilio á castigos inauditos; y sin embargo, donde y cuando iba á comenzar el suyo, lucían sin eclipsarse los deslumbrantes resplandores de su estrella.

Ocho dias despues de su llegada á Londres, últimos de Julio, hízola avisar el Duque—el alejamiento era severamente sostenido, á salvo las apariencias—estuviese dispuesta para las diez, hora en que debían ponerse en camino.

Preguntó la Duquesa, un tanto alarmada, que adonde iban y si era lejos; respondió el Duque á lo primero que iban á New-Park; á lo segundo, que estaba cerca y almorzarían en la posesión.

A las diez y algunos minutos partieron en un coche tirado por un tranco magnífico de caballos de pura raza: á la una entraban en la avenida de un vasto y sólido edificio, mitad palacio, mitad fortaleza, casi bañado su robusto cimiento de roca en el mar, ceñido de jardines y con extenso parque, cuyos añosos árboles desmentían el nombre de la aristocrática mansión que les abría con aire y aires de gala sus puertas.

El almuerzo fué silencioso. Servido á la inglesa, la Duquesa no halló gracia en nada; el Duque favoreció poco á los succulentos manjares; ménos los espirituosos y aromáticos vinos, y siguiendo las costumbres del país, cuando concluyó pasaron á un precioso salón tapizado de raso color de perla, á tomar el té.

El salón se abría á una terraza con balaustrada de mármol, coronada de rosales en flor y con vistas al mar, tranquilo entonces y apenas rizada su tersa y brillante superficie.

Los comensales eran tres: mister Jorge Woodcock, intendente del palacio; el reverendo Padre Lehman, sacerdote católico que ejercía las funciones de su ministerio en New-Park; mistress Rosabela Carrick, viuda de un capitán muerto en la India.

Sirvió el té mistress Rosabela, toda pulcra y apacible; el Duque aparecía en perfecta posesión de sí mismo; la Duquesa mostrándose como nunca en carácter, y al presentarle el té haciendo un desdenoso ademán para que retirasen el humeante líquido, murmuró en tono despreciativo:

—Soy española.

Mistress Rosabela pagó la declaración con una graciosa cortesía.

No la había entendido.

Se conversó largo rato en español, sin que tomaran parte en la conversacion más que el Duque y el Intendente; luego pasearon por los jardines, y al caer la tarde volvieron al salón de la terraza.

La brisa traía en sus húmedas alas el fuerte olor del mar mezclado al fragante aroma de las rosas; escuchábase el blando rumor de la ola que besaba la limpia arena de su orilla, y la luna, en creciente, parecía levantarse como de un lecho de zafiro, del fondo de las aguas, que, trémulas, dilataban los mágicos reflejos de su luz.

Dió el Duque un paseo por la terraza; estuvo mirando largo rato el horizonte, y luego, arrancándose á su contemplación, volvió al lado de la Duquesa, entretenida en jugar con su precioso abanico de marfil, tan delicadamente calado, que, no siendo obra de hadas, constituía un verdadero prodigio del arte.

—Mañana—dijo el Duque abriendo la conferencia con su esposa en tono serio, pero tranquilo y sin afectación—antes que el alba rompa, abandono á New-Park; si en lo que he dispuesto con respecto á ti queda algun vacío, adviértelo para que el Intendente cuide de llenarlo.

Sin dignarse hacer una objeción á lo resuelto y enunciado por el Duque, ni ampliar su conocimiento con preguntas, fría, desdeñosa, sin favorecerle con su mirada:

—Está bien—le contestó.

Contemplóla el Duque breves instantes, y luego, sin variar de tono, repuso:

—Piénsalo ahora, para que no queden cabos sueltos ni haya errores ni vaguedades; pues aunque nos separamos, vive segura que no te dejo: Marquemos los límites por nosotros mismos, puesto que han de ser intraspasables.

Incorporóse la Duquesa en su blando sillón de raso nacarado, como si una víbora la hubiera mordido, y convirtiendo el desden en ira:

—Pero tú—le preguntó fieramente—¿qué es lo que te has propuesto?

—Dejarte cuanto te corresponde mientras lleves el nombre que te di.

—Pues recoge tus dones pasados y presentes: no quiero nada tuyo, nada, nada.

El Duque se cruzó de brazos.

La cólera en sus desbordamientos no excita á los fuertes; les repugna.

—Sólo exijo, y lo exijo en mi derecho, medios para volver á mi casa con los míos.

—Me duele volver sobre lo pasado—dijo el Duque sin perder un átomo de calma, pero con aumento de severidad;—pero veo que necesito repetir lo que indudablemente no cabe en tu modo de ser ni en tu modo de pensar. Hemos salido juntos de España, para poner á salvo lo que tú y los tuyos arrojasteis al lodo por la mano infamadora de la policía, y ni uno ni otro volveremos á pisar su suelo feliz, para no prestar por nosotros mismos la declaración condenatoria de antiguas faltas y recientes crímenes.

La Duquesa fué á hablar.

—Ni una palabra más, Clara; hay cosas que manchan ó queman los labios, y no deben traerse jamás á debate. Te dejo, pero te dejo como me cumple; sin cercenarte nada de lo que con profusión te he dado; te dejo en un palacio, honrada con mi nombre, escuchada con mis respetos, y rodeada de numerosa servidumbre; mas en lo que de vida haya de quedarnos, ni tú saldrás de este recinto, ni yo, á partir de esta noche, penetraré por sus umbrales.

—En cuanto á lo último—dijo la Duquesa con airado y rencoroso acento—si mi voluntad puede servir de cerrojo, desde este instante queda corrido á sus puertas. No, no te llamaré jamás; vive tranquilo.

—Y tú vive segura, pues sobre tí sólo me reservo un derecho: el de fijar tu residencia. Por lo demás, en este palacio que te he comprado eres la dueña y la señora; el Intendente, por expreso mandato mío, llenará todos tus deseos en la medida de lo razonable; tu dama de compañía, una verdadera señora, á quien respetarás como merece, te rodeará de cuidados, y todos y cada uno cumplirán fielmente su cometido, como tú no abuses de tu poder, que en Inglaterra tiene, y te lo advierto, muchas más limitaciones que en España.

Sin temor á quebrarle, la Duquesa golpeaba con el abanico en su rodilla.

—Sé, y está previsto, que procurarás evadirte por este ó el otro medio de New-Park; por tu propio decoro, por tu propio interés no lo intentes: España ha cerrado sus puertas detras de nosotros, y sólo volverán á abrirse para aquél de los dos que sobreviva al otro.

Alzó sus ojos la Duquesa, clavóles con ávida fijeza en el Duque diez años mayor que ella; apreció por quilates sus probabilidades de vida, y arrojándole á la faz el resultado de su operación, con gozosa é insultante sonrisa:

—¡Por fin—exclamó—eso es ya una grata esperanza! ¡Es un dulcísimo consuelo!

Densa nube de sangre pasó por los ojos del Duque inyectándolos; todo el pesar, toda la indignación que en sér humano caben cuando está al temple de las grandes pasiones, se hicieron sentir con ruda energía en su alma; pero, por un esfuerzo supremo de voluntad, se contuvo, y sólo con acento concentrado y severo:

—¡Qué Dios—dijo—se lo dé al que lo merezca!

—¡Amén!—respondió, brillantes sus ojos de alegría.

Se había pronunciado la última palabra de aquella deplorable cuestión, y el Duque, sin añadir otra, volvió la espalda para retirarse. Entonces la Duquesa, ébria de ira, puso la rúbrica en el decreto de divorcio, rompiendo en locas é insolentes carcajadas.

## CAPÍTULO VI.

ALDABONAZOS.

Durante los primeros dias, la Duquesa se ocupó en tomar posesión de su espléndida morada. El carácter del edificio era severo, pero grandioso; sus extensos jardines ostentaban toda la simetría y perfección que tanta fama da á los ingleses, dilatándose á gran distancia el parque, poblado de seculares y corpulentos árboles.

En salones, galerías, gabinetes, dormitorios, el mobiliario era magnífico y singularmente confortable; mas salones, galerías, gabinetes, dormitorios, estaban mudos, tristes y desiertos.

Si los cruzaba para contemplar su inmensa riqueza artística, ahogábase el rumor de sus pasos en la mullida y matizada alfombra, y en aquellas grandes piezas repercutía su voz, comunicándole el eco extraño desentono cuando la soltaba alguna vez por escucharse á sí propia.

Su servidumbre era numerosa. Tenía intendente, dama de compañía, doncella, pajes, sólo que ninguno hablaba el español, excepto el reverendo Padre Lehman, que lo entendía bien y lo vertía mal, y el Intendente, que lo chapurraba como mejor podía. La Duquesa, como protesta de su odio al país y á cuanto la rodeaba, se negó á pronunciar una sola frase en inglés, y la soledad invadió su alma, sumergiéndola en absoluto aislamiento.

Londres estaba cerca, un paso, y no podía darle. Su orgullo no permitía que pidiese merced; mucho ménos que se expusiera á que, con pretexto ó sin él, se la negase, y no vió á nadie, no recibió á nadie, y sin cerrojos y sin guardianes, el palacio se convirtió en prisión, por la fuerza incontrastable de la voluntad, que á sí propia se impuso la ley, con la que rencorosamente se regía.

Sin comprenderla, sin amarla, todos le prestaban sus servicios con exactitud, pero como se los hubieran prestado figuras de talla movidas por resorte. Poco á poco cesó de hablar; en su insensato desden valiéndose de una minúscula altanera para dar sus órdenes ó responder á los ofrecimientos que se le



hacían; su espíritu no tuvo comunicacion alguna, concluyendo por concentrarse en sí misma.

Entonces comenzó á pensar; comenzó á vivir con su pensamiento; comenzó éste á abordar los abismos de su pasado; entonces tomó voz lo que nunca la tuvo para ella, y comenzaron las revelaciones á descubrir lo sombrío del fondo, sobre el que sus hechos se dibujaban.

El mar, con su ancha extension, con sus templadas brisas, con su moviente superficie, con sus blandos y suaves murmurios, hablábale con melancólico acento de Carvajal. Decíale, despues de evocar su recuerdo, en el que la tristeza derramaba sus oscuras tintas, que, abandonando su patria, le habia cruzado llena el alma de amargura, sin otro fin que buscar en lejano hemisferio la muerte, única terminacion posible de sus pesares; que el hombre que tanto y tan delirante amor le habia tenido, causado de luchar y de sufrir, al caer en la ingrata tierra donde sucumbia, si pudo poner su pensamiento en ella, fué, sin duda, para maldecirla.

El mar, azotando los flancos de las rocas, turbio, soberbio, rugiente, rodando en hinchadas olas, hablábale del Duque con severo y enérgico lenguaje. Decíale, entre el prolongado estruendo de sus olas, que, quizá en aquella hora suprema, arrostraba su furia, luchando como los titanes con el cielo, que, envuelto en negro manto de nubes, les negaba inclemente su luz; con las ondas procelosas, que abrian sus abismos para tragar el frágil bajel; con la desatada borrasca, que mugia entre la lona, desgarrándola, tronchando la arboladura como si de débiles juncos fuese compuesta. Decíale, reforzando su voz con los silbidos del huracan, que por ella, él, que todo se lo habia dado con régia esplendidez, y continuaba dándose en los últimos años de su vida, sin patria, sin hogar, sin familia, sin descendencia; herido en el corazon, en su dignidad, en su honra; con la frente sombría, la hiel del desengaño abrevando su alma, presa de mil rencores y pesadumbres, como Carvajal, moria solo despues de haber vivido sin esperanza, sin fe, en la desesperacion que infunde lo irremediable.

El mar le hablaba con sublime elocuencia de su Criador; el mar le gritaba con el pavoroso ruido de la tormenta: «¡Teme á Dios!» El mar, sereno, azul, apénas rizado, fosforescente cual si en sus líquidos senos guardase un foco de luz para arrojarlo á la superficie en brillantes chispas, murmuraba con sus blandos rumores: «¡Ama á Dios!» El mar, en fin, le hablaba de España, prendida á un extremo de su manto, bordado de espuma; de su hija, prueba viviente de su caída; de su hermano, cómplice funesto de sus dos imperdonables faltas.

Despues del mar, la niebla elevaba su voz á medida que elevaba en el espacio sus flotantes velas, ocultándolo todo con sus pardas ó amarillentas brumas. La niebla, rodeando el palacio, acercándose á sus ventanas, robándole la luz, dejándola sin horizontes, decíale con implacable acento: «Hé ahí tu vida: sombra y frio.» Pero la piedra no se ablanda por sí misma, ni abre nunca su seno suavemente; la piedra no cede más que al hierro, y uno en pos de otro pasaron siete años: Leonor Clara, vagando por sus salones; el Duque, recorriendo los mares sin descanso.

## CAPÍTULO VII.

### LO IMPREVISTO.

El invierno del año 36 desplegó sus rigores; dírase, si en él cupiera, que con crudo ensañamiento; todos los habitantes de New-Park se hallaban acobardados, saliendo apénas de sus habitaciones,

y el primer día de Diciembre, el reverendo Padre Lehman faltó á la hora del almuerzo. Envióse á saber la causa, y el criado volvió con la desagradable nueva de que estaba gravemente enfermo.

Sin perder instante, se mandó á Londres por un médico; vino éste con prontitud; se le prodigaron todos los auxilios de la ciencia; mas tan sin éxito, que al cumplirse las veinticuatro horas de su primer accidente, entregó el alma á su Creador.

Su pérdida produjo en la Duquesa lo que en otra persona ó en otras circunstancias hubiera sido inexplicable; lo que aun así, dado su carácter y el orden de cosas establecido, quedaba hasta cierto punto incomprensible; que las tristes emociones que hasta en lo irracional causa la muerte se fundieran en ella derramándose en secreta y palpitante alegría. En su insomnio, parecíale aquella noche que se habia roto uno de los eslabones de su cadena, y saliendo de su largo entumecimiento, se levantaba sacudiéndola lejos de sí.

Dispuso mister Jorge Woodcock los funerales; diósele bendita y honrada sepultura en el cementerio del pueblo inmediato, y en el mismo día hubo de plantearse la ardua cuestion de su reemplazo.

Mostróse el Intendente interesado, y lo propuso, y ademas recomendó con celo y eficacia al reverendo Padre Bucclech; mas la Duquesa, llamada por primera vez á ejercer un derecho privativo suyo, declaró terminantemente que no queria confesor inglés, y en consecuencia, que se trajese á New-Park, buscándole en Londres ó fuera de él, un sacerdote español.

Sintiólo mucho mister Jorge; hasta el límite de la desesperacion, mistress Carrick; pero sobre ser por su índole delicadísimo el asunto, ni era posible acudir en consulta al Duque, pues se hallaba en las Islas Azores, ni cabian aplazamientos para sustituir al difunto Padre Lehman, comprometida, como, con las dilaciones, podia verse la conciencia.

Era, pues, necesario complacer á la noble y altiva dama; mister Jorge Woodcock se puso en campaña, y como cuando se tiene voluntad no hay obstáculos que no se allanen, el primer día de Pascua de Navidad un sacerdote español, procedente de Marsella, donde por aquella época habia no pocos refugiados, dijo las tres misas de rúbrica en el oratorio, y el primer día de año oyó en confesion á la Duquesa.

Antes de proseguir, necesitamos apuntar que el nuevo confesor habia pasado su juventud, de la que ya se hallaba á alguna distancia, en un convento de carmelitas descalzos, situado en un pueblo del corazon de Castilla la Vieja, de donde él era natural. De entendimiento claro, gran rectitud, carácter firme, sobrio como un anacoreta, sencillo como un hijo del pueblo, de cuya masa habia salido, sus convicciones eran profundas y arraigadas; su piedad, sincera y ardiente; sus principios, firmes, sólidos é inquebrantables. Creía lo que enseñaba, ajustando sus obras en un todo al molde de hierro de sus creencias. En él no habia flexibilidades ni obraban los respetos humanos, y como nadie, profesaba la máxima del Divino Maestro: «A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

Su viaje á New-Park carecia de toda mira de interes mundano; no iba como á puerto seguro donde guarecerse en la borrasca que arreciaba en España y le habia sacado de su humilde convento; llevaba otro fin más alto, impulsándole más generosa idea: la de rescatar de la herejía alguna de las pobres ovejas descarriadas, de que habia hecho tan abundante presa, y conducirle sobre sus hombros al aprisco del buen Pastor.

Durante el camino se dedicó exclusivamente á aprender algo del idioma, pues sus armas y sus redes no eran otras que la palabra y el ejemplo, aquélla para persuadir y éste para edificar.

—Tengo una mision—se decia con íntimo gozo al poner el pié en Inglaterra;—tengo una mision que llenar en esta antigua isla de santos: Dios dispondrá el modo; Dios señalará el día; Dios hará sonar la hora. Aunque la arista se queme, no importa; feliz si al abrasarse logra prender en un alma helada ó tibia el fuego del amor divino.

Desde el día de su instalacion en el palacio, el ex-carmelita supo lo que en New-Park se sabía; esto es, que la Duquesa vivia separada de su marido, y ambos fuera de su patria. ¿Por qué? Era un arcano para todos. ¿Quién con sus acciones habia determinado la separacion conyugal, que, segun las apariencias, debia ser de por vida?... Ni remotamente nadie habia podido traslucirlo, y no obstante, todos se inclinaban á la parte del Duque, imputando la culpa en el grado que alcanzase á la altanera y desdénosa dama.

Con estos antecedentes, inquieto y cuidadoso el confesor por el estado de la conciencia que se le llamaba á dirigir, en la primera confesion echó la sonda en aquel mar sin orillas, y no sin muchas dificultades pudo extraer una parte del secreto, oculto hacia treinta y cinco años en el fondo de su corazon, y con él, la inmensa cantidad de odio y de rencor que lo envolvía.

—¡Esta es el alma!—se dijo el confesor á sí mismo mientras le hacía fervorosas exhortaciones —¡esta es el alma, y ya se me ha revelado mi mision!

Esto no era un problema, y el ex-carmelita se consagró desde aquel instante á cumplirla, preparando la avenencia y reconciliacion de los dos esposos, que, en la edad en que la vida avanza á su fin; cuando las pasiones ceden, los fuegos se apagan, la conciencia despierta, las ilusiones huyen, la verdad aparece descubriendo la nada ó lo poco y efímero y perecedero de lo humano en goces, triunfos y glorias; cuando empieza á levantarse una punta del velo que cubre el *más allá* con su paz eterna ó su eterna desventura; sumergidos en sus acerbos resentimientos, parapetados detras de su orgullo monstruoso, á traves de la distancia que ninguno trataba de acortar, se adormecian con descuido en su odio, sin darse cuenta que cada día distaban ménos de la infalible realizacion de sus niteriores destinos.

La tarea del ex-carmelita se comenzó por su parte con celo, se continuó con perseverancia; pero fué completamente estéril. Treinta y seis años de artificios habian falseado por igual la conciencia y la razon de la Duquesa. Ni una línea cedía de terreno, y á la doctrina, á las reflexiones, á la enseñanza, á la exhortacion del ex-carmelita, respondía glacial é invariablemente.

—Yo le llevé mi juventud, mi porvenir, mi vida entera; yo le sacrificué cuanto podia impedir su felicidad comprometiendo gravísimos intereses; yo le he sido fiel, no le he faltado ni áun con la sombra de un mal pensamiento; él me debe mucho, yo no le debo nada, porque nada me sacrificó. Él me dijo al dejarme en la prision, que me daba su ira y su orgullo «para siempre», y no acorto ni acortaré un solo día á su plazo.

Insistia el confesor, y uno por uno iba destruyendo sus pobres y falsos argumentos, y despues trazaba con salientes rasgos la obligacion de la cristiana y los deberes de la esposa.

—Yo soy víctima y no responsable, ni de lo pasado, ni de lo presente; el que lo sea, que satisfaga; yo no necesito su perdón, ni me bajaré jamas á solicitarlo.

La autoridad del confesor y el orgullo irascible de la Duquesa vinieron muy pronto á ponerse de frente, y poco tardaron en trabar formidable batalla.

Entonces el ex-carmelita acudió al supremo recurso, y cerrando el paso á la oveja descarria-



da, sus argumentos comenzaron á ser *ad terrorem*.

## CAPÍTULO VIII.

## LA PIQUETA.

Era en Marzo, y como tiempo de Cuaresma, el Padre Cruz, despues de celebrar el santo sacrificio de la misa, hizo una plática sencilla en la forma, pero cortada para su principal oyente.

—Satanas—decia el ex-carmelita con profunda conviccion—persevera en el mal á causa del odio que lo devora: Satanas no pudo ser redimido con la sangre de Nuestro Dulcísimo Salvador, porque ni sabé ni quiere amar, miéntras á la Magdalena se le perdonó mucho, porque mucho amó.

Con el genio de la soberbia de aquel ángel tan hermoso que mereció llamarse *Luz Bella*, la Duquesa dejaba asomar á sus labios, ya marchitos, la sonrisa, y sin embargo, su corazon parecia como perderse en el vacío que su secreto, al salir de su fondo sinuoso para entregarse al confesor, le habia dejado.

Veíala sonreír al Padre Cruz; veíala sonreír en su fiereza, como el ateo hubiera sonreído en su absoluto y total descreimiento, y haciendo oportuno giro, continuaba con ruda energía:

—No hay que hacerse necias ilusiones: lo que dejamos en pos de nosotros, eso viene, en su hora, marcada por la Divina Justicia, á ponérsenos delante. Nada se pierde, nada se olvida, ni un átomo; y el día del fin, día supremo, día terrible, todo se encuentra acumulado, presentando la suma entera de nuestras obras.

Al salir del oratorio, la Duquesa se mostró, como el ángel rebelde, inaccesible al arrepentimiento. No se dignó mirar siquiera al ex-carmelita, y pasó por su lado más erguida, más altanera que nunca. Dentro de la armadura de orgullo que lo encerraba su corazon era invulnerable.

Pasó la mañana en sus habitaciones, pretextando no hallarse bien, y era exacto, pues agitábala el malestar que produce el descontento en su más alta expresion. Por la tarde, un rayo de sol, triste y descolorido, rompió la espesa masa de nubes que constantemente le habian ocultado, y huyendo de mistress Merrick, su eterna é inalterable compañera; huyendo del recuerdo tenaz del Padre Cruz; huyendo de la tristeza de su vasta y fastuosa habitacion; huyendo de su propio pensamiento, la Duquesa, ansiosa de luz, de olvido, de calor, de vida, salió á la terraza á gozar, mejor dicho, á absorber los pálidos resplandores que destellaba el magnífico astro del día.

El vendaval no habia llegado de las regiones australes; la brisa, plegadas sus rumorosas alas, parecia ocultarse entre las cavidades de las rocas; el mar, quieto, sin oleaje, parecia hervir como hierve el aceite puesto al fuego en honda caldera; con sus roneos gritos, su bajo é incierto vuelo, los alciones anunciaban la tempestad, y en el brumoso horizonte, vagamente dibujada, distinguíase la blanca vela del buque, que, cargando los mástiles con la desplegada lona, se esforzaba con el fin de tomar puerto ántes que aquélla tendiese su manto y el huracan en su furia lo desgarrase.

El sol ya no lucía; grandes orlas blancas hacian resaltar el fondo plumizo de las nubes; algun relámpago, rompiendo la cerrazon del horizonte, reflejándose en la moviente onda, iluminábala con su tétrico resplandor, y los objetos iban revistiendo formas, no por indecisas ménos sombrías y fantásticas.

Medio recostada entre los rosales, la Duquesa, bordeando su imaginacion los abismos del pasado, dejóse asaltar de los recuerdos, y ni se apercibió que anocheecía, ni de que la tormenta llegaba; pues

sus ojos, cruzando el vacío sin medirle ni abarcarle, habian adquirido esa fijeza que constituye la suspension absoluta de todas sus facultades momentáneamente paralizadas.

Continuaban los relámpagos serpeando por la superficie verdosa de las aguas, que con ténue murmullo parecian gemir al ser heridas por la sulfúrea y azulada luz; inmóvil como una estatua de piedra, la Duquesa continuaba tambien asistiendo al grandioso y sublime espectáculo que se desplegaba ante ella; y más absorta que nunca, como si saliera del seno del mar, una voz resonando en su oído repetía, cual repite su estridente golpe el martillo que cae sobre el hierro que bate sin tregua:

—Lo que dejamos en pos de nosotros, eso viene en su hora, marcada por la Divina Justicia, á ponérsenos delante...

Oíalo á pesar de los rumores que comenzaban á elevarse engrandeciéndose rápidamente; oíalo á pesar de la especie de euajenacion en que habia caído; oíalo como el que sueña, pero oíalo con claridad.

—Nada se pierde, nada se olvida—continuaba diciendo la voz—ni un átomo, y el día del fin, día supremo, día terrible, todo se encuentra acumulado, presentando la suma entera de nuestras obras.

Aquella voz produjo de repente dos ecos y aquellos dos ecos llegaban á la terraza á intervalos. Venian del mar, y éste, llevándolas y trayéndolas cual si las meciera en su manso oleaje, unas veces lanzaba los sonidos tan cerca, que vibraban en su oído; otras se confundian perdiéndose en el espacio.

La Duquesa permanecía en su sitio. Ya no miraba al vacío, sino al mar; pero el crepúsculo incierto y vagaroso de la tarde no permitía descubrir más que su agitado movimiento.

Entre tanto, su ilusion iba tomando extraños caracteres de verdad, pues salieran ó no salieran de entre las movibles ondas, dos voces hablaban; una más lejos, otra más cerca, elevándose las dos con la alternativa que forma el diálogo.

Oyó su nombre; oyó su título; las voces tomaban cuerpo, y la Duquesa acudió á sus recuerdos para encontrarla en una forma conocida.

Súbito, el viento sopló con fuerza; rugió el mar al sentirse azotado, levantándose en una gruesa é hinchada ola, que rompió contra las rocas dejándolas cubiertas de espuma, y arrojándolo el vendaval á la terraza, como ántes arrojára la ola contra las rocas, resonó un grito terrible, el grito que da el terror.

La Duquesa se incorporó con el primer movimiento de su voluntad, que despertaba de su razon, que volvía á funcionar; oyóse el estruendo de una nueva ola que se estrellaba en las rocas, y en medio de él, la voz de ántes, que pretendiendo dominarlo, se soltó diciendo:

—¡Carvajal!... ¡Carvajal!

¡Carvajal!—repitió el eco vibrando sobre las olas, apagándose entre los silbidos de la borrasca. ¡Carvajal! se oyó rebotando la voz entre las rocas.

El corazon fuerte y seco dió un terrible latido; inclinóse sobre la balastrada de mármol, y miró abajo.

Entre dos puntas salientes, al pié mismo de la terraza vió asomar la cabeza de un hombre; luégo sus hombros; despues su cuerpo; parecióle que la miraba, que le tendia los brazos; resonó en su oído el implacable «Lo que dejamos en pos de nosotros, eso viene en su hora, marcada por la Divina Justicia, á ponérsenos delante»: entre la sombra crecía la figura que habia surgido de las olas; parecióle que se elevaba con la roca que le sostenía; helóse la sangre en sus venas; quiso huir, mas sintióse prendida por el traje; y presa de la más poderosa de todas las emociones, la que pro-

duce lo sobrenatural, cayó sin sentido sobre el húmedo pavimento.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

## MONTERÍAS RÉGIAS EN ANDALUCÍA.

Muy estimada fué siempre en España la montería de jabalíes, por la gran valentía de estos animales y la extrema dificultad de su persecucion.

Desde tiempo inmemorial cazábanse los jabalíes, así como las demas reses, con *jaras* y *viroteas* (flechas ó saetas), cuyas puntas ó *casquillos*, de fuertes y aguzados hierros en forma de hoja de peral, iban envenenadas con el zumo de la llamada *hierba de ballestero*, que es la conocida por *verdegambre*, en lenguaje vulgar, y por *heléboro negro*, en lengua sábia. En Sierra Nevada se hacía tambien este envenenamiento con el acónito. Tirábanse á las reses con ballesta estas armas envenenadas, y ya con ellas, ya con los venablos, que se lanzaban á mano desde el caballo, era pieza muerta la alcanzada, pues los efectos de la hierba de ballestero eran siempre inmediatos, rápidos y mortales. No ballesteaban—como se decía—más que los señores, y hacíanlo á caballo, empleando fuertes flechas de hasta de madera tostada y cuadrada para el jabalí, y disparando á distancia de sesenta pasos á lo más. No consintiendo el envenenamiento de la hierba el encarnar ó cebar los perros en las tripas y sangre de las reses muertas, no podian emplearse, ni se criaban entónces, las diversas clases de perros que más tarde constituyeron las monterías, y que eran tres: sabuesos, lebreles y alanos.

Pero con la introduccion del ejercicio de la jineta en España, por los moros berberiscos, fué modificándose el de las monterías en tanto extremo, que el jabalí, á quien ántes solamente con la ballesta ó el venablo se perseguía, fué alcanzado y estoqueado desde el caballo, aplicando á este arriesgado deporte las reglas y el sistema que los moros usaban en las escaramuzas, en los juegos de las cañas y bohordos, y al lidiar, por fin, toda suerte de reses bravas.

Guárdase memoria, en libros viejos, de que el emperador Carlos V mató á estoque, en el Rebollo de Aranjuez, un jabalí, que, siendo corrido por el augusto cazador, mató quince sabuesos, hirió diez y siete y á un montero. De Felipe II asimismo refieren que en esta expuesta suerte sacó herido el caballo en el bosque de las Eras, y en Valdelatas, otra vez, rompióle el borceguí el puerco de una navajada. Eran los estoques unas espadas de hoja ancha, de cinco palmos de largo, y requerian, por consiguiente, mucho mayor arrojo en el caballero, así por ser el arma más corta y ménos fuerte, como por exigir mayor proximidad á la fiera, de cuyos afilados colmillos se dice que cortan al aire la cola de un caballo, con la tijera que forman la navaja y el remolon, que así se llama cada uno de aquéllos.

Aunque los cronistas venatorios de los siglos XVI y XVII tenían, por virtud del espíritu de su época, el flaco de atribuir al Soberano toda superioridad y valentía, es lo cierto que, practicándose la jineta en los deportes campestres desde tiempos muy anteriores, verosímil es que las monterías á estoque y lanza se practicasen mucho ántes de Carlos V y Felipe III, rey éste de quien dice el célebre ballestero principal de Felipe IV, Juan Mateos, que fué el primero que alanceó jabalíes en España.

Era este ejercicio ni más ni ménos que la aplicacion del juego de las cañas á la caza del jabalí,



sin otra diferencia que hacer blanco en la res, en lugar de hacerlo en la adarga ó en la cabeza del contrario jinete.

La lanza era de pino de Cuenca ó de Valsain, de diez y siete á diez y ocho palmos de largo, veti-derecha, redonda, y ochavada á veces, para que se pegase más al guante. El hierro, de la forma de una hoja de olivo, pero bastante mayor, y muy agudo. La de fresno era más á propósito, aunque pesaba más, así para pasar al jabalí como para dejarla arrastrando, con objeto de embarazarle en la huida y poder acabar con el estoque, espada ó cuchillo.

Á las de pino les ponían el defecto de ser fáciles de quebrarse y sobrado ligeras, por lo que hacían cabecear los hierros; pero se enmendaban con hacerlas muy gruesas, ó bien emplomando los cuantos. El hierro era de la forma de una hoja de olivo, pero bastante mayor y muy agudo para que se colase bien en la res, pues hay que tener en cuenta que la lanza no se enristaba, sino que se empuñaba al aire, por el estilo como se clavaba el rejon al toro, y acertando á dar al jabalí, de suerte que encarnase bien el hierro, ó atravesase la res, se soltaba la lanza para que le sirviese de estorbo en la huida, aumentándose así á cada tranco el daño de la herida.

No se usaba entonces para correr jabalíes la garrocha que hoy se emplea; pero sí se empleaba para derribar toros en campo abierto, y se llamaba vara larga ó garrochon. En esta montería no se vino á usar de ordinario más que la lanza tal cual la hemos descrito, ó el arcabuz, también á caballo; pero el uso de la ballesta y las jaras y virotes envenenados persistió mucho tiempo, ya porque era más económico que el arcabuz, para muchos, ya por gala de destreza en otros. De la reina doña Margarita, madre de Felipe IV, se dice que tenía afición extremada á tirar con ballesta á los conejos, disparándoles, como era costumbre, unas bolas de barro del tamaño de una ciruela pequeña, hechas á molde como las balas modernas esféricas, y endurecidas al aire, á las cuales llamaban bodoques.

Como decimos, para las monterías se seguía en un todo el orden de la jineta; cabalgábase en caballos de poca alzada, rehechos y muy ligeros, con los estribos muy cortos, siendo éstos de madera, de una pieza, y forma de medio celemin, y llevando calzada la pierna con un fuerte boreguí hasta la pantorrilla no más (1). El traje era desembarazado y suelto; los arreos y montura, sencillos y ligeros.

Sabido es que Felipe IV fué uno de los mayores *sportmen* de su tiempo. Así, en los varios juegos que constituían esencialmente el ejercicio de la jineta, como en toda suerte de cazas, distinguíase siempre en la ligereza, la habilidad y la resistencia, no siendo extraño que un panegirista suyo, que le sirvió muy de cerca durante largos años, estampase en un libro que compuso, las siguientes palabras, tratando de aquellas condiciones del Monarca: «... Por esto, como sus antecesores gloriosos le hicieron Monarca de tantos Imperios, su destreza con la lanza y con la pólvora le haze Monarca de las poblaciones del viento y del pueblo de los Bosques.»

Fué la montería de jabalíes una de las á que más afición tuvo, y en ella le sucedieron arriesgados lances, de que citaremos uno, para que vea el lector la importancia y peligros de este sport. Como sigue lo refiere el citado Juan Mateos, en su notable libro del *Origen y Dignidad de la Caza*:

«En comiendo su Magestad fuimos y nos pusi-

mos delante házia donde auia de huir (el jabalí), y entraron en ala para echarle, y luego saltó, y le vimos venir derecho al Rei. Salióle al encuentro, y todos los Caualleros tras del, y assomandome á un Cerro, vi ir al Rei cosa de cincuenta pasos del Iauali, y los demas Caualleros, que no le podían alcanzar, picando cada vno al que mas podía correr; y en mas de dozientos passos que corrió su Magestad en la forma dicha, no le ganó tierra, ni el Iauali la perdió; y me dixo, que cómo no le podía alcanzar? empecó á hablar diciéndo: Ha perro, ha perro; y como el Iauali le oyó, parose y vino a el; pusole la lanca, y dióle en el escudo (2), y no le hirio; metiósele por debaxo del cauallo y tiróle vna nauajada por debaxo del capazon y le dio vna cuchillada muy grande; y al salir de debaxo del cauallo, dióle otra lanca por el hjar, que allí no tienen escudo, y rompió la lanca en el, y como se sintió herido, rebolió sobre el cauallo, y sin podello sacar empinandose en dos pies, le dio otra cuchillada al cauallo en el quadril, que parecia cosa imposible el que pudiera auer llegado a herirle donde le hirió. En esto fueron llegando el Condestable, Marqués de Velada, y el del Carpio y el Conde de Aguilar, y el de Puño-enrostro, y cogieronle en medio, y él sin huir mas, andaua como vn Leon acometiéndo a todos; y su Magestad aduirtiéndolo a todos los Caualleros no le diessen en el escudo, porque allí no le entraban las lanças. Y es de advertir, que no salió cauallo ninguno sin lleuar cuchillada; vnos a vna y otros a dos, si no es el del Condestable que estava ocupado en cuidar de dar la lanca al Rei. En fin le mataron, aunque vendió bien su vida, y su Magestad se holgó mucho, y dixo auia sido aquel dia de los mas celebres que habia tenido de caza.»

Muchos otros lances de este género podríamos referir, para el mejor conocimiento de esta montería; pero hemos de venir ahora al principal objeto de este artículo.

Que el coto de Doña Ana goza de gran fama venatoria desde muy antiguos tiempos, cosa es que se ha dicho y repetido ya en las columnas de EL CAMPO. Sin embargo, no se ha consignado, que sepamos, el dato de mayor antigüedad relativo á algunas de las tierras que hoy constituyen la extensa finca del Conde de Niebla, y que figura en el *Libro de la Montería*, de D. Alfonso el Sabio.

Posteriormente, al dar á la estampa por primera vez esta obra el maestro Argote de Molina, ilustrándola con un capítulo al bosque de las Rocinas, no llamado aún de Doña Ana por esta época. Allí vemos que en 1585 se corría ya el jabalí con lanzas jinetas de á diez y ocho palmos, como tenemos dicho de tiempos posteriores.

Discútese con frecuencia la etimología y propiedad del nombre que lleva este coto. Es conocido generalmente con el nombre de coto *Doñana*, siendo contracción esta palabra de *Doña Ana*. En 1624 ya le nombra así el cronista de la Casa de Medina-Sidonia, Pedro Espinosa. *Hato de Doña Ana* le llama el célebre ballestero de Felipe IV, Alonso Martínez del Espinar y algun otro que no recordamos. Este último dice que el famoso «bosque guardado» era uno de los pocos donde en su época (1644) se podían correr jabalíes, pues tanto estas como las otras reses, andando amedrentadas con el estruendo y estrago de los arcabuces, por los cuales se iba dejando la montería á lanza, con que antiguamente se corrían los jabalíes, se quedaban metidas en la espesura y no salían á tierras á propósito para poderlos correr con los caballos.

Ya que de esta época tratamos, hemos de recordar también que á este coto vino el rey Felipe IV á disfrutar de una magnífica fiesta que en su obsequio organizó el Duque de Medina-Sidonia cuando aquel monarca vino á Andalucía. Verdad es que en los poblados montes de esta region cazó muchas veces el peritísimo regio cazador, según afirma el citado montero.

En Febrero de 1624, en los comienzos de su reinado y del pleno dominio que sobre él ejercía el Conde de Olivares, ideó éste la expedición á las costas de la Andalucía, la que afectando cierto aspecto político y de gobierno, en apariencia, no tenía otro objeto que apartar al Rey de la corte, donde ya empezaban á combatir al privado poderosas influencias, como los dos infantes. Fácil le era conseguirlo tan sólo con ofrecer á la imaginación del joven y disipado monarca los brillantes aspectos de un aparatoso paseo militar á las costas de Andalucía, y sobre todo las mil seducciones de una suntuosísima fiesta campestre en donde se reuniesen todos los pasatiempos que más enamoraban al Rey.

Fué teatro de ella el llamado Bosque de Doña Ana, perteneciente al Duque de Medina-Sidonia, capitán general del mar Océano y costas de Andalucía, y próximo deudo del de Olivares. No podría contener acaso un solo número de *El Campo* la descripción algo detallada de las magnificencias que el Duque desplegó para recibir á Su Magestad, y obsequiarle de mil diversos modos. Fué inmenso el gasto que hizo aquel mismo magnate, que no muchos años antes pedía y obtenía de Felipe III cuatro mil ducados de ayuda de costa para poder sustentar con decoro su estado y familia. Fueron grandes y costosísimas las numerosas construcciones que se levantaron para alojar al Rey y á su crecido cortejo, empezando por renovar el palacio del Bosque. Inmensos los acopios de toda suerte de materiales para una ocasión en que se había de ofrecer á S. M., á los magnates que le acompañaban y á tan numeroso concurso de gentes, comedias, que eran su predilecto pasatiempo; grandes fuegos de artificio; lidia de toros en cercado, y derribo de las mismas reses en el campo; pesquerías y cazas de diversas clases, entre las que figuraba en primer término la montería de jabalíes. Hubo día en que se juntaron en este bosque hasta doce mil personas, y eran más de seiscientas las que ordinariamente mantenía y regalaba la casa del Duque.

Era costumbre cortesana de aquellos tiempos ofrecer al huésped con gran lujo y ostentación algunos objetos obligados, que se colocaban en su aposento, y eran: una *ropa de levantar*—lo que hoy llamamos bata—una camisa, pañuelo, guantes de ámbar, caja de pastillas y bote de esencia olorosa á todos los grandes señores del acompañamiento del Rey; á los títulos, algo ménos, y á las demas personas de respeto que no eran grandes ni títulos, se les daba solamente camisa, pañuelo y guantes. Para que se tenga una idea aproximada de cómo se cumplía esta costumbre, copiaremos á continuación algunos renglones de la extensa relación hecha de este suceso por un discreto cronista de la casa:

«En el aposento de su Magestad auia una caja grande de plata, granadas las armas Reales, forrada por de dentro en cuero de ámbar, con funda de lo mismo, cairelada, i con alamares de seda verde, i plata, y dentro cinquenta cordobanes (3), cien pares de guantes y cinquenta faldrikeras, todo de ámbar: dos caxas quadradas cubiertas, i forradas con cuero de ámbar, guarnecidas, i caireladas de seda verde, i plata, la vna llena de pas-

(1) Véanse, para más detalles, los artículos *Sobre el ejercicio de la jineta*, publicados en EL CAMPO, números 4, 6, 9, 10 y 12 del año 4.º

(2) Escudo es la espaldilla del jabalí, que naturalmente, en los ocho meses del año, desde Noviembre hasta Junio, la tienen muy dura é impenetrable.

(3) Guantes fuertes para el manejo de la lanza.



tillas, i la otra de pebetes, que toda la caja valdría seis mil ducados. En el del Señor Infante dos acafates grandes calados de plata con quarenta cordouanes, i cinquenta pares de guantes, todo de ambar, cubiertos con dos tafetanes verdes, labrado de seda de colores matizadas. En el del Conde de Oliuarez vna ropa de leuantar mui rica, encarnada, bordada toda de oro i plata, i guarnecida con bordaduras, i alamares de lo mismo, forrada en lana prensada encarnada i plata. Vna saluilla grande de oro, con encages de cristal, grauadas las armas de Guzman, i un pomo de cristal hechura de coracon, guarnecida de oro, i cajuela de pastillas de lo mismo i otra bandeja de plata so-

brederada de echura mui extraordinaria, i airosa, con vna camisa, lienço i guantes de ambar cubierto todo con sus tafetanes..... » Y así en los aposentos del Duque del Infantado, del Almirante de Castilla, del Marqués del Carpio, de siete títulos y muchos secretarios y personas de respeto á quienes se atendia por lo ménos con la ropa blanca y guantes. Y esto se hizo en todos los hospedajes que el Duque dió á S. M. y gentes de su cortejo, miéntras estuvieron en sus señorios ó jurisdiccion (1).

Pues de las provisiones de boca, magnificencia y abundancia en los banquetes de los señores y las continuas comilonas de la gente menuda, no hay

que decir sino que las legendarias bodas de Camacho fueron mezquina merienda con aquellos comparados.

Por lo demas, la montería de jabalíes no ofreció cosa extraordinaria que referir. Corrieron el Rey y su hermano, llevando lanzas de caña de las Indias, guarnecidas de oro, de que les hizo presente el Conde de Niebla, primogénito del Duque, y que le sustituia en esta ocasion, dando otras diez de la misma caña guarnecidas de plata, á los señores que asistian al Rey.

Las comedias que se representaban por tarde y noche por una compañía contratada en Sevilla por el Duque con este intento, los toros y la caza de



MONTERÍA REGIA EN EL COTO DE DOÑA ANA.

aves acuáticas en la Laguna, fueron los pasatiempos que más entretuvieron á Felipe IV y á sus numerosos é ilustres acompañantes, para quienes eran aquellos los asuntos de mayor interes, miéntras llegaba la ocasion de aumentar los embarazos de España con la conspiracion contra la corona de Portugal.

## II.

Sin el temeroso aparato de un ejército de tierra y una numerosa armada de galeras, sin la interminable cohorte de servidores de todas categorías, ni la enorme impedimenta de pesadas carrozas é innumerables carretas con que en otros tiempos se hacian las régias expediciones, aún las de simple recreo, disponíase á fines del pasado mes la que S. M. el rey D. Alfonso habia resuelto verificar al coto de Doña Ana, por galante invitacion de sus dueños.

Es la posicion del extenso coto en extremo pintoresca y agradable; ciñele por un lado el majestuoso Guadalquivir, y le guarda por el otro el bullicioso Mediterráneo, formando una península de unas 20.000 hectáreas de extension. Aunque no es un terreno muy quebrado, ofrece, sin embargo, bastantes accidentes para que en las monterías se encuentren esos obstáculos que, siendo constante aguijon del empeño, constituyen para el animoso cazador y garrochista aquel intenso placer que entraña el logro feliz de todo sport dificultoso. Sin embargo, el terreno es en general llano y arenisco, y sobre su blanca superficie, que á veces brilla herida por los rayos del sol, cual bruñida plata, se

destacan en sombrías manchas los grupos de pinos marítimos, en cuyo ramaje susurra de continuo la brisa del mar. Numerosos huertos cultivados por los guardas y dependientes de la finca ofrecen recreo á los ojos con el espeso follaje de los naranjos y los brillantes matices de los geranios y otras flores.

La fiesta se limitó á la dehesa de la *Marismilla*, y en su espaciosa casa estaban instalados, con los Condes de Niebla y el Duque de Medina-Sidonia, los Marqueses de Martorell y de Balduera, los Condes de Villanueva de Perales, de Peña Ramiro, de Echaz, y los Sres. de Alvarez de Toledo, Caballero y Drave, y muchas personas más, hasta el número de ciento por lo ménos.

A las siete y media habia salido S. M. del palacio de Sanlúcar, en una victoria enganchada á la calesera, con todo el buen gusto y castiza competencia que caracterizan al Sr. Duque de Montpensier para estos casos. Los vistosos atalajes del tiro

(1) Para conocer detalles que aquí no caben, del lujo de esta época en trajes y joyas, puede consultar el lector el artículo que con el título *Los Bautizos de la casa de Austria* publicó en *La Revista de España* del 13 de Agosto de 1880 D. F. B. Navarro.



y los correctos trajes de majo del calesero, del zagal y del correo llamaban la atención aun entre la población de Sanlúcar.

Su Majestad, el infante D. Antonio y su acompañamiento se embarcaron en la falúa de vapor que mandaba el Capitan del puerto, y á la cual escoltaba el cañonero *Cocodrilo*, que disparó un cañonazo al partir.

La inmensa muchedumbre que llenaba las calles del tránsito y el muelle saludaba á S. M. con cariñosas aclamaciones, y las tripulaciones de los buques de guerra y mercantes lanzaban al aire sus varoniles vivas, en los intervalos que dejaban las salvas de ordenanza atronando el espacio.

Al aproximarse la falúa Real al muelle provisional de la *Marismilla*, ofrecia éste un espectáculo por demas pintoresco.

Los dueños del coto, acompañados de sus huéspedes y seguidos de todos los convidados á la fiesta, los guardas á caballo y un destacamento de la Guardia Civil formando guardia de honor, y por fin, los perreros de la jauría de alanos y los mozos con las sesenta y siete cabalgaduras enjaezadas con albardón y estribos vaqueros que habian de servir para correr los jabalíes. Allí se mezclaban y fundian en armoniosa combinacion colores brillantes y medios tonos, á que daba realce y esplendor lo despejado del cielo y la transparencia del ambiente.

Tras brevisima travesía, atracaba la falúa Real al muelle improvisado en la *Marismilla*, y desembarcaba S. M., á quien acompañaban el infante D. Antonio, los Marqueses de Alcañices y de Hijosa de Álava, el Conde de Villapaterna, el general Terreros, el Gobernador de Huelva, el coronel Aguilar, el Sr. Cascajares, ayudante del Duque de Montpensier, y D. Pedro Manjon.

Vestia el Rey: marseles, faja roja, calzon de punto azul, bota de montar de becerro blanco, y sombrero hongo, gris, de ala ancha, y montaba una jaca de campo, negra, de las condiciones más adecuadas para el acoso de jabalíes. Por cierto que al tiempo que cruzaba el rio en la falúa hubo de fijar la atención S. M. desde lejos en la jaca, y dijo: «Aquel caballo es el que me tienen preparado.»

Puestos á caballo cuantos habian de seguir la montería, ofrecia el numeroso grupo un aspecto vistoso, por la variedad de los trajes y la diversidad de aposturas; distinguiéndose el Conde de Niebla, que lucia airosamente el tradicional traje andaluz de esbelta chaqueta, calzon, botín cordobés y ancho chambergo, sin que á nadie faltase el largo y bien templado cuchillo y la ligera garrocha.

Prévia la vénia de S. M., tomó la direccion de la monteria el señor Conde de Niebla, asistido de su guarda mayor, Antonio Trujillo. Tras del Rey, los garrochistas en brillante columna, y á seguida, los convidados, cerrando el numeroso y apuesto escuadron la escolta de la guardia civil.

Fuéronse rastreando una tras otra, y en este orden, las manchas del Españillo, Navazo de la Madraña, del Carrizal, Bocas de Navazo Hondo, Navazo de Taranja, durando la batida toda la mañana hasta las doce.

Por la tarde se corrió en el Rincon de los Carrizos, acosándose en junto doce reses, tres de ellas cervinas y nueve jabatos.

Al mediar el día, llegaban al coto, á dar mayor realce á la fiesta, S. M. la Reina y SS. AA. la infanta doña Eulalia y el Duque de Montpensier, acompañados por la Duquesa de Medina de las Torres, el señor Ministro de Estado, el general Echagüe, el coronel de marina señor Barcáiztegui, y el capitan del puerto, señor Montojo. La señora Condesa de Niebla y el Duque de Medina Sidonia, con el Conde de Villanueva de Perales,

esperaban en el muelle de la Marismilla y recibieron á S. M. y Altezas.

La Reina y la Condesa de Niebla, ataviadas con airosos trajes de campo, montaron á caballo: S. M., en sillón, á antigua usanza; la infanta, á lo amazona, y la Condesa de Niebla, en jamugas.

Acompañadas por los señores nombrados, y escoltadas por los guardas y la Guardia Civil, dirigieron al sitio donde se verificaba la montería; y reunidas al grueso de ella, se acosó un jabalí, que se habia dejado concertado en un matorral, con objeto de que la Reina presenciara el acoso, que por cierto fué accidentado; pues apurándolo el Rey, se revolvió el jabato y le hirió el caballo. Acometida la res, echó pié á tierra S. M. y lo remató á cuchillo.

A las dos se servia un almuerzo espléndido y succulento á campo raso, reuniéndose cincuenta y siete comensales. El Rey tenía á sus lados á la Condesa de Niebla y á la Duquesa de Medina de las Torres, y la Reina al Duque de Montpensier y al de Medina Sidonia, siguiendo al primero la infanta doña Eulalia y el infante D. Antonio.

Terminado el banquete, prosiguió la montería á cosa de las cuatro. Pero ya á esta hora el ardor cinético de los que por la mañana afectaban animosos bríos habia decaído un tanto, y el Rey, tan perito en estas materias, bien lo habia pronosticado al comenzar la batida. Con efecto, al contar unos treinta garrochistas que le seguian por la mañana, habia dicho: «¡Veremos cuántos llegan á la noche!» Fundada era la duda: al final de la jornada, sólo corrian con el Rey: D. Pedro Manjon, diputado por el Puerto, el Conde de Niebla y el Teniente Coronel del regimiento de Soria, que está de guarnicion en Sanlúcar.

A las seis se verificó el regreso, embarcándose SS. MM. y AA. en el cañonero *Cocodrilo*, con el Marqués de Alcañices, el general Echagüe, el Ministro de Estado, y hasta veinte personas, haciéndolo los demas en la falúa.

Harto distinto carácter que el de la montería en el Coto de Doña Ana ha tenido la cacería en el de la Mezquitilla. Si en las risueñas arboledas del antiguo bosque de las Rocinas no se recuerdan más que lances de pasatiempo, en las accidentadas y severas breñas de Sierra Morena surgen á cada paso memorias graves de los más interesantes periodos de nuestra historia.

Palma del Rio, famosa en la Edad Media por las hazañas guerreras de sus señores los Bocanegras y Portocarreros, entre los que descuella el famoso almirante D. Gil Bocanegra, quien en Gibraltar y en Algeciras sirvió á D. Alfonso XI, sosteniendo con muy pocos bajeles, contra una bandada de galeras moriscas, uno de los más tremendos combates que han ensangrentado las aguas del Mediterráneo; Palma, la que hasta tiempos de D. Alfonso el Sabio presenciaba orgullosa los bajeles que navegaban por el Guadalquivir desde Sevilla á Córdoba.

Si desde entonces perdió la villa de los Bocanegras las ventajas de aquella navegacion, hoy cuenta con las de la moderna vía férrea, y junto á ella se apeaba el día 7 de Marzo, á las nueve de la mañana, S. M. el Rey, con el Ministro de Estado, los generales Echagüe y Terreros, el Conde de Villapaterna y D. Javier Caro.

Esperaba á S. M. D. Juan Calvo, con su hijo D. Rafael, quienes tenían la honra de haber visto aceptada la invitación á una cacería, que habian hecho á S. M. En un *break*, tirado por cinco jacas tordas, subieron el Rey, el Marqués de la Vega de Armijo y D. Juan Calvo; los demas, y los criados, en otros dos carruajes, y en una calesa los equipajes y los arreos para la caza.

Por camino de sierra se anduvieron en poco más de una hora las dos leguas que dista de Palma el

Coto, dejando á un lado el histórico y pintoresco pueblo de Hornachuelos, flanqueado por las ruinas, altivas aún, de antiquísimo castillo, y de otro lado por el que fué convento de Santa María de los Ángeles, fundado á fines del siglo xv por aquel famoso cazador, el segundo Conde de Belalcázar, quien, á consecuencia de una misteriosa aventura que le acaeció en una de sus monterías, renunció al mundo siendo mozo y de aventajadas prendas, y tomando el hábito de San Francisco y el nombre de Fr. Juan de la Puebla, fundó la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, haciendo en poco tiempo tantos prosélitos, que no tardó en quedar convertida la sierra por aquella parte en un nuevo Carmelo.

Atravesó tambien la expedicion la dehesa de las Ascalonias, conocida desde 1441, y erigida en 1680 en marquesado, tiempo há extinguido. Las señoras de Calvo, su hija la señorita doña Concepcion, sus hijos D. Juan y doña Carmela Caro de Calvo y el doctor Cevallos, esperaban en los *Rasos de Collada*, ya dentro del coto. Allí dejaron los coches los cazadores, para montar á caballo, haciéndolo Su Majestad en un hermoso alazan, y siendo todas las cabalgaduras de mucho andar y buena estampa. Rompió la marcha la apuesta amazona doña Carmela Caro de Calvo, y en larga fila, uno tras otro, se encaminaron por la vereda los cazadores, seguidos por veinte ojeadores y ciento doce perros, entre podencos y sabuesos, sirviendo como de escolta los guardas de la posesion.

La mancha de los Puntales de Peco distaba buen trecho del punto de partida, como que se tardó hora y media en llegar á ella, siendo esta última fase de la expedicion la más agradable y característica. Caminábase por lo más recóndito de Sierra-Morena, casi cubiertos á veces por la maleza, pero á veces tambien ofreciéndose á la vista aquellos panoramas que sólo estas cordilleras ofrecen, y á la memoria mil melodramáticos recuerdos, eternizados en todos los accidentados picos, cañadas y espigones de la Sierra. Siguiendo, pues, angostos desfiladeros, cruzando barrancos, subiendo y bajando asperísimas cuestas, caminaba la expedicion casi siempre al paso, recibiendo las caricias de la brisa, perfumada por los lejanos naranjales de las laderas, las acres y vivificantes emanaciones de los pinos, del arrayán y el lentisco, el tomillo y el romero. Un cielo azul purísimo y una temperatura primaveral daban mayor encanto al paisaje.

A la una se llegó al punto designado para el ojeo, y cada cual en su puesto comenzó éste, y el alegre alboroto de los ojeadores, cuyos gritos se confundian con los ladridos incesantes de los ciento doce perros. El cerco se habia hecho en las Quemadas, y pronto se vió cruzado por jabatos, venados y algunos corzos, mientras coronaban las lomas, destacándose sobre el limpio azul del cielo numerosos bandos de pintadas perdices. La direccion del viento contrarió un tanto la caza, pues muchas reses se volvian; y aunque el tiroto era muy nutrido, solamente S. M. mató dos venados, uno de ellos de doce puntas, matando otro el guarda Cabrero y cobrando otros dos los perros. El Rey estuvo en extremo complacido todo el día; tanto, que, olvidado el almuerzo, convirtiéndose en merienda, que se hizo á las seis de la tarde, llegando á la casa ya de noche.

La segunda batida empezó el día siguiente á las nueve de la mañana, con el mismo hermoso tiempo de la vispera, monteándose las manchas de los Naranjuelos, Cambuco, Zarzapillar y el Higueiron, viéndose muchas reses durante todo el día, y pjaras hasta de veintidos jabatos, que cruzaban fuera de tiro. Este día se almorzó á hora oportuna, y duró la cacería hasta la caída de la tarde. Hecha por los caracoles la señal de recoger los



perros, se emprendió el regreso llegando ya tarde á la casa, donde, despues de espléndida comida, presencié S. M. el Rey un baile de los criados que habian asistido á la cacería, terminando con este interesante cuadro la agradable expedición que, por su carácter de llaneza, de franca cordialidad y expresiva simpatía, ha dejado en todos gratísimos recuerdos.

X.

## PROGRAMA PARA LA EXPOSICION NACIONAL DE GANADOS,

SUS INDUSTRIAS Y MECANISMOS CORRESPONDIENTES,  
en Madrid, año de 1882.

### PRIMER GRUPO

#### GANADO CABALLAR.

##### CLASE PRIMERA.

###### Animales reproductores.

SECCION PRIMERA.—Caballos sementales de raza española de aptitud para silla.

Las condiciones exigidas son: regularidad de formas, solidez, buen temperamento, sanidad, robustez, agilidad.

El expositor presentará certificación de que el caballo está dedicado á la reproducción, siendo preferido para el premio el que haya dado mejores productos.

Se examinarán montados.

Primer premio, 2,500 pesetas.  
Segundo ídem, 1,000 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 2.ª—Caballos sementales de pura sangre (árabes, ingleses y anglo-árabes), cualquiera que sea su procedencia, de edad de tres años en adelante.

Se acreditará que están destinados á la reproducción.

Se examinarán montados.

Primer premio, 2,500 pesetas.  
Segundo ídem, 1,000 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 3.ª—Caballos sementales de raza española á propósito para tiro de lujo.

Las condiciones exigidas son: regularidad de formas apropiadas para su especialidad, desarrollo del sistema muscular, sanidad, longitud, alzada de seis dedos lo menos sobre la marca, ó sea 1<sup>m</sup>,58 del hipómetro.

Se acreditará que están destinados á la reproducción.

Se examinarán enganchados.

Primer premio, 2,500 pesetas.  
Segundo ídem, 1,000 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 4.ª—Caballos sementales de raza extranjera, cualquiera que sea su procedencia, de formas y condiciones á propósito para el tiro de lujo, de edad de tres años en adelante y alzada 1<sup>m</sup>,58 al menos.

Se acreditará que están destinados á la reproducción.

Se examinarán enganchados.

Primer premio, 2,500 pesetas.  
Segundo ídem, 1,000 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 5.ª—Caballos sementales de condiciones propias para el arrastre pesado, cualquiera que sea su procedencia, de edad de tres años en adelante.

Se acreditará que están destinados á la reproducción.

Las condiciones exigidas son: corpulencia, sanidad, formas regulares y macizas, extremos vigorosos, fuerza.

Se someterán á las pruebas que estime conveniente el Jurado.

Primer premio, 1,000 pesetas.  
Segundo ídem, 400 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 6.ª—Lote de cuatro ó más yeguas de raza española, de una misma casta, de edad de cuatro años en adelante, á propósito para criar caballos de silla.

Las condiciones serán iguales á las exigidas para los caballos de silla, y la alzada de cuatro dedos sobre la marca, equivalente con el hipómetro á 1<sup>m</sup>,50 por lo menos, y anchura correspondiente.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 7.ª—Lote de cuatro ó más yeguas de raza española, de una misma casta, de edad de cuatro años en adelante, á propósito para la cría de caballos de tiro.

Las condiciones serán análogas á las exigidas por los caballos de su clase, y la alzada de cuatro dedos sobre la marca, equivalente con el hipómetro á 1<sup>m</sup>,54 por lo menos, y anchura correspondiente.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 8.ª—Lote de cuatro ó más yeguas propias para la cría de caballos de arrastre pesado, de cualquier procedencia, y edad de cuatro años en adelante.

Las condiciones, análogas á las exigidas para los caballos de su clase.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

##### CLASE SEGUNDA.

###### Productos de la especie caballar.

SECCION 9.ª—Caballos de raza española, de condiciones á propósito para silla, de edad de cuatro á ocho años.

Las condiciones exigidas son: regularidad de formas, solidez, buen temperamento, agilidad, elevación y extensión de los movimientos.

Se examinarán montados.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 10.ª—Lotes de tres ó más potros de raza española, de tres años, de condiciones á propósito para silla.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 11.ª—Lotes de tres ó más potros de raza española, de edad de tres años, de condiciones á propósito para tiro de lujo.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 12.ª—Troncos de caballos ó yeguas de raza española, de edad de cuatro á ocho años y de seis ó más dedos de alzada, ó sea 1<sup>m</sup>,58 por lo menos.

Se examinarán enganchados y se someterán á las pruebas que juzgue conveniente el Jurado.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 13.ª—Caballos ó yeguas cruzados de aptitud para la silla, de cuatro á ocho años de edad.

Se examinarán montados.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 14.ª—Caballos ó yeguas cruzados de condiciones á propósito para tiro de lujo, de edad de cuatro á ocho años.

Se examinarán enganchados, sometiéndose á las pruebas que determine el Jurado.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 15.ª—Tiros de cuatro ó más jacas, bien apeladas, de sanidad y buenas formas, que no excedan de siete cuartas de alzada, ó sea 1<sup>m</sup>,46, de edad de cuatro á ocho años.

Se examinarán enganchados.

Primer premio, 600 pesetas.  
Segundo ídem, 200 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 16.ª—Yuntas de caballos ó yeguas de cualquier procedencia, á propósito para los trabajos agrícolas, de cuatro á ocho años de edad.

Se someterán á las pruebas que determine el Jurado.

Primer premio, 750 pesetas.  
Segundo ídem, 250 pesetas.  
Mención honorífica.

### SEGUNDO GRUPO.

#### GANADO MULAR Y ASNAL.

##### CLASE TERCERA.

###### Ganado asnal.

SECCION 17.ª—Garrañones de cualquier procedencia.

Las condiciones exigidas son: regularidad de formas, musculatura desarrollada, sanidad, buenos aplomos, alzada de siete cuartas, ó 1<sup>m</sup>,46 por lo menos, de edad de cuatro á ocho años.

Un premio, 500 pesetas.

SECCION 18.ª—Burras de cualquier procedencia para la producción de leche.

Un premio, 250 pesetas.

##### CLASE CUARTA.

###### Ganado mular.

SECCION 19.ª—Parejas de mulas de tiro sin distinción de sexo, nacidas y criadas en España.

Las condiciones exigidas son: sanidad, buenas formas, alzada de cuatro dedos sobre la marca, ó 1<sup>m</sup>,54 por lo menos.

Se probará haber sido nacidas y criadas en España.

Se someterán á las pruebas de tiro en el arado ó en carruaje que determine el Jurado.

Un premio, 500 pesetas.

### TERCER GRUPO.

#### GANADO VACUNO.

##### CLASE QUINTA.

###### Animales reproductores.

SECCION 20.ª—Vacas de leche, sin distinción de raza ni procedencia.

Se probará haber estado destinadas en España á la reproducción.

Se someterán á la prueba de ordeño que determine el Jurado, y en igualdad de rendimientos, se premiará la más joven.

Primer premio, 1,000 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

SECCION 21.ª—Lotes de tres á cinco vacas de leche, de raza española, de la misma ganadería.

Se someterán á las pruebas de ordeño que determine el Jurado, y en igualdad de circunstancias, se premiarán las más jóvenes.

Primer premio, 1,000 pesetas.  
Segundo ídem, 300 pesetas.  
Mención honorífica.

(Se continuará).

### CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

PRIMAVERA DE 1882.

Los días 21 y 23 de Abril, á las dos y media en punto de la tarde, si el tiempo lo permite.

1.ª Las inscripciones se harán en Secretaría, calle Gravina, núm. 23, del 8 al 13 de Abril, de doce á tres de la tarde, pagando en el acto el importe de las matrículas. Se permitirá inscribir caballos del 16 al 18 de dicho mes, abonando doble matrícula.

2.ª Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de la matrícula, reales vellón 300 para el fondo de carreras, exceptuándose la primera del primer día.

3.ª Los dueños de caballos, al inscribirlos, cuidarán de enviar á Secretaría la reseña, acompañada precisamente del certificado de la raza ó cruce á que pertenecen.

4.ª Se exceptúan del doble pago de matrícula los caballos y yeguas que tomen parte en la cuarta y quinta carrera del segundo día, y las inscripciones se admitirán hasta las cuatro y media y las cinco en punto de la tarde respectivamente para cada una.

5.ª No podrá matricularse en los handicaps ningún caballo que no haya corrido alguna carrera de peso fijo ó handicap en la Península.

6.ª El precio de las vallas en el hipódromo será el de 20 rs. cada día para los dueños de los caballos que las quieran alquilar.

7.ª En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento general de Carreras, en la Península, hoy vigente, donde se hallan los demás detalles referentes á estas carreras.

8.ª También se encuentra de manifiesto en dicha Secretaría un cuadro sinóptico con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marca el artículo 4.º de los acuerdos del Congreso Hípico.

### PROGRAMA.

#### PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—Rvn. 2.000 al primero y el 50 por 100 del producto de las matrículas al segundo.—Premio de la Sociedad del Tiro de Pichones de esta capital.—Para caballos enteros y yeguas españoles y de cruce, que no hayan ganado 8.000 reales.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años. . . . .	105 libras.	115 libras.	127 libras.
De 4 » . . . . .	121 »	131 »	143 »
De 5 » . . . . .	128 »	138 »	150 »
De 6 » y cerrados. .	133 »	148 »	163 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 rs.

NOTA.—Esta carrera no tiene penalidades.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—Rvn. 4.000.—Premio de la Excm. Diputación Provincial.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años. . . . .	115 libras.
De 4 » . . . . .	135 »
De 5 » . . . . .	141 »
De 6 » y cerrados. .	144 »

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Rvn. 20.000.—Premio de la Sociedad.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hisp.árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años. . . . .	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 » . . . . .	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 500 rs.

4.ª CARRERA.—Rvn. 3.000.—Premio de la Real Maestranza de Caballería de esta ciudad.—Para potros enteros y potrancas de raza española.

Por cada carrera ganada en Sevilla llevará 7 libras de recargo.

De 3 años. . . . .	112 libras.
De 4 » . . . . .	128 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 160 rs.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—Rvn. 3.000 y el importe de las matrículas sencillas.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de esta capital.—Para caballos enteros, y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.
De 3 años. . . . .	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 » . . . . .	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 » . . . . .	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados. .	133 »	143 »	163 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 rs.

#### SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—COSMOS.—Rvn. 10.000.—Premio del Ministerio de Fomento: 8.000 reales al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en la Península.	Ingleses nacidos en Inglaterra.	Todos los demas.
De 3 años. . . . .	110 libras.	130 libras.	95 libras.
De 4 » . . . . .	126 »	146 »	114 »
De 5 » . . . . .	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados. .	135 »	154 »	123 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 240 rs.

2.ª CARRERA.—GRAN PREMIO DE SEVILLA.—Rvn. 20.000.—Premio del Ministerio de Fomento.—Para potros y potrancas cruzados, anglo-árabes y pura sangre inglesa, nacidos en España.

	Cruzados.	Anglo-árabes.	Ingleses.
De 3 años. . . . .	118 libras.	138 libras.	154 libras.
De 4 » . . . . .	133 »	153 »	174 »

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 500 rs.



NOTA.—Las penalidades contarán desde esta carrera.  
3.<sup>a</sup> CARRERA.—PENINSULAR.—Rvn. 10.000.—*Premio de la Sociedad*: 8.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años....	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 ».....	120 »	130 »	140 »
De 5 ».....	127 »	137 »	147 »
De 6 y cerrados...	131 »	141 »	151 »

Distancia; 2.500 metros.—Matrícula, 400 reales.

4.<sup>a</sup> CARRERA.—PRÍNCIPE DE GÁLES.—Rvn. 8.000.—*Premio de la Sociedad*.—Handicap de caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores aún cuando no corran.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

5.<sup>a</sup> CARRERA.—COMPENSACION.—Rvn. 2.000.—*Premio de la Sociedad*.—Handicap de caballos y yeguas de cualquier raza, que no hayan ganado premio en las carreras de estos dos días, excepto los de pura sangre inglesa.

Distancia; 1.500 metros.—Matrícula, 120 rs.

## CRÓNICA DE PARÍS.

París, 9 de Marzo de 1882.

En el Châtelet sigue representándose *Las Mil y una noches*, con una entrada, por término medio, de 10.000 francos; pero, á pesar de esto, necesita aún mucho tiempo la Empresa para reintegrarse del coste de esta comedia de magia, en la que aparecen todas las maravillas del decorado y del arte escénico, de una manera prodigiosa. El montar esta pieza ha costado 402.593 francos. Hay que añadir á esta suma los gastos de cada noche, y así se comprende que obtengan éxito estas obras que llegan á representarse quinientas ó más veces consecutivas.

En el Odeon se ha estrenado, con muy buen éxito, una comedia en tres actos, de Mr. Emilio Guizard, titulada *Mon fils*. Es una pieza muy ingeniosa, si bien adolece de algunos defectos, pero se advierte, en los efectos y en el esmero con que están presentados los caracteres, el talento del autor.

El pensamiento de la obra es demostrar la injusticia inexplicable del corazón maternal, que hace á veces que una madre quiera más al hijo que menos lo merece; siendo tan ciego ese cariño que no la deja comprender el mérito de los otros hijos.

Hé aquí el asunto. La madre Gerard, aldeana bretona, tiene dos hijos, Pedro y Jacobo: mientras que aquél iba al campo á labrar la tierra, éste seguía una carrera, haciéndose médico muy notable y un gran personaje, obteniendo su madre para él la mano de Camila, una rica labradora de los alrededores: Jacobo no ama á Camila; pero el partido es ventajoso y acepta, mientras Pedro, que adora en secreto á la novia de su hermano, devora sus lágrimas.

Un destino más alto estaba reservado á Jacobo, porque se le lleva á París uno de sus clientes, personaje muy ridículo, que por tenerle siempre á su lado le ofrece su hija, con un millón de dote, con la condición de que su madre ha de marcharse á su pueblo, por considerarla una persona ordinaria. Jacobo, que había sido el predilecto de aquella pobre mujer, consiente en todo, dejándola partir sin acompañarle siquiera á la iglesia.

Lejos de ser feliz en su matrimonio, fué muy desgraciado, porque su mujer le echaba siempre en cara su oscuro origen, reprochándole por su pobreza, y sacando á todas horas la cuestión del millón de su dote. Millón ilusorio para Jacobo, porque nunca pudo disponer de fondos ningunos. Al fin se separa de su mujer y de su suegro, y viéndose sin dinero, juega con tan mala fortuna, que pierde. Debe cien mil francos, y sólo tiene cincuenta. Su hermano Pedro lo sabe, y sacrificándose por él, á pesar de su ingratitude, paga, salvándole de este modo. Camila lo sabe, y conmovida al ver tanta generosidad, olvida á Jacobo y se casa con Pedro, á quien no puede menos de amar por sus buenos sentimientos.

La madre llega de este modo á conocer cuál de sus dos hijos merecía su predilección.

En el Gimnasio continúan las representaciones, que ya se acercan á las cien, de *Sergio Panine*, drama de gran interés, sacado de la novela del mismo nombre que publicó *La Correspondencia de España* en sus folletines. Como el asunto es tan conocido, no me detengo á hacer su descripción.

En el Vaudeville, *Odette* sigue su marcha triunfal. En la Comedia de París se ha estrenado una pieza muy linda, que tiene gran éxito, según hemos oído: se titula *Una Perla*. Procurarémos verla para hablar de ella otro día á nuestras amables lectoras. *El Figaro* dice, hablando de esta pieza, que ha obtenido la empresa en sus diez primeras representaciones un beneficio de 44.152 francos. Esto dice bastante en su elogio.

Pasado el Carnaval, hemos entrado en la Cuaresma; y

como hasta las cosas de religión son cuestión de moda, la magnífica iglesia de la Magdalena ha llegado á ser el templo favorito de la colonia hispano-americana, viéndose multitud de bellas y elegantes damas que acuden con piadoso interés á escuchar la elocuente palabra del abate Perraud, llena de unción y de sabiduría. Sus sermones llaman mucho la atención: aquí, lo mismo que en España, la aristocracia es la misma: allí van á las Calatravas, su templo favorito: aquí, á la Magdalena. Allí se extasian con las inefables y consoladoras frases del Padre Cardona: aquí el abate antes citado las hace conocer, en el clásico idioma de Molière las máximas del más puro catolicismo.

Desde los templos nos trasladaremos, como ligeras golondrinas, á los bosques que rodean á París.

El tiempo es tan bello que nos creemos en plena primavera: algunos días al sol, el cielo se atreve tímidamente á vestirse con un pálido azul, pretendiendo imitar al de España, del que sólo podrá conseguir un triste reflejo, aún en sus días más brillantes.

Las aristocráticas parisienses son muy aficionadas á los paseos matinales, y se las ve algunos días bien temprano recorrer á caballo las avenidas del bosque de Bolonia, esperando con verdadera impaciencia que los árboles se cubran de verdura para hacer su paseo cotidiano. Los trajes de amazona son muy sencillos, y los más de moda esta primavera son de paño azul ó verde mirto, perfectamente ceñido con su pequeño cuello recto, unido por un broche antiguo. Las mangas lisas, por mitad cubiertas con el largo guante *derby*; sombrero de fieltro, con largo velo del color del vestido, y un ramillete de violetas en el pecho.

El ejercicio equestre en la primavera es sumamente higiénico, y recomendado por los médicos para restablecer la salud que las señoras de la alta aristocracia pierden, sin duda, en el sistema de vida de la sociedad actual, que pasa las noches en sarao, acostándose por la mañana cuando se debían levantar. Pero en esto como en todo, la moda impera.

Ella manda; nosotros obedecemos.

Existe en París un escritor que, desesperado de no poder vencer los obstáculos que halla para llegar á la celebridad, se ha decidido á escribir historias íntimas de personajes que, sin merecerlo, han llegado al cúmulo de la fortuna. Se propone disimular los nombres, y acaso los lugares; pero las anécdotas son tan transparentes y conocidas, que correrán de mano en mano, poniendo perfectamente de relieve á los protagonistas, que todo el mundo conoce.

Sabemos de dos que tiene en cartera, y las indicamos, por referirse á españoles. La una es un Marqués, seductor de una bella joven alemana, á la cual, después de haberla ofrecido hacerla su esposa, encargando el *trousseau*, que hizo expedir á su palacio de Andalucía; después de haber ocasionado la muerte del padre de la joven, cuando la tuvo en Madrid la abandonó sola, sin recursos, extranjera, y habiendo tenido que pagar el *trousseau*, que el villano Marqués dejó en deuda, y lo que es más infame aún, no quiso devolverlo, quedándose para uso de su hija, porque el personaje en cuestión es viudo.

Todas sus cartas obran en poder del escritor aludido, que se propone publicarlas en el libro.

La otra anécdota se refiere á una muchacha perdida, que después de andar rodando por todo lo más inmundo de París, ha sido acogida por una elevada persona, casándola con un judío lleno de millones, que está muy contento con poder sobreponer á su nombre una corona de Marqués que habrá comprado con su dinero.

Tendremos al corriente á nuestras lectoras de la marcha de estas obras en proyecto.

El último baile dado en el Ministerio de Negocios Extranjeros ha sido un acontecimiento en el gran mundo.

Todas las damas del cuerpo diplomático llamaban la atención por la diversidad de sus tipos y por sus diferentes trajes, que formaban maravilloso contraste.

Madame de Freycinet llevaba un traje de raso negro, bordado de azabaches y adornado de tul, y su hija, que la secundaba en la tarea de recibir á los invitados, vestía un sencillo traje de *surah* azul pálido. Llevaba, según es moda, un ramillete de lilas blancas, como emblema de la primavera.

Los vestidos de terciopelo estaban en mayoría; la Marquesa de Falmay llevaba uno, color de pensamiento, abierto por delante, dejando ver una falda de raso blanco; la cola era listada de blanco y morado, adornada de encajes. En la cabeza, plumas de los dos colores.

Madame Pabst, traje de raso azul zafiro, también abierto, dejando ver la falda, de un azul más claro, enteramente cubierta de volantes de encaje. Grupo de plumas azules en los cabellos.

La bella señora de Arellano, nuestra compatriota, llevaba un elegante traje Pompadour; falda color rosa china, guarnecida de encajes; cuerpo y cola de raso maravilloso, con grandes ramilletes de flores sobre fondo liso; rosas y diamantes en los cabellos. La señora de Velasco, rica mexicana, vestido de raso azul cubierto de punto de Alençon;

madame Andrieux llevaba, sobre una falda de raso blanco, una casaca mosquetero, de terciopelo azul.

Vimos un precioso vestido de terciopelo color rubí, con delantera de brocado granate oscuro; otra señora americana vestía traje Diana de Poitiers; exactamente igual que los retratos de esta célebre belleza que se conservan en el Louvre. Hasta el peinado era igual, cubierto de diamantes. El vestido, de terciopelo negro, con espléndidos bordados.

Se anuncia un gran baile en el Hotel de la Duquesa de Campo Felice, en la *Avenue Kléber*, del que hablaremos otro día.

LA BARONESA DE VILLMONT.

## NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí la nota de los nombres de los señores ganadores, y número de caballos que figuraron en la Exposición de Jerez cuando la visitaron SS. MM. y Alteza.

Sr. D. Ricardo Enrique Davies, un caballo.

Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey Capdepon, cuatro caballos.

Sr. D. Diego Lopez y Sanchez, dos caballos.

Sr. D. Nicolás Domínguez Galvez, dos caballos.

Sr. D. Vicente Romero y Garcia, dos caballos.

Sr. D. Rafael Galvez y Morales, un caballo.

Sr. D. Miguel de Morales y Morales, dos caballos.

Sres. Guerrero Hermanos, 32 caballos repartidos en seis lotes notabilísimos.

Hemos recibido el precioso catálogo ilustrado de la Exposición que va á verificarse en estos días en el Círculo de Bellas Artes de la calle del Barquillo. A los dibujos de las principales obras ejecutadas por los mismos artistas, entre los que figura una linda acuarela de S. A. R. la infanta doña Paz, precede un bien escrito prólogo del Sr. don G. Nuñez de Arce.

Felicitemos al Círculo y á su digna Junta por este trabajo, que tanto la honra, y por el interés que demuestran en sus gestiones para dar á conocer al público las obras de los socios. SS. MM. y AA. asistirán á la inauguración.

Un americano ha inventado un pichon artificial, que arrancado de las cajas á una altura de 30 á 40 metros, toma después un vuelo bastante excéntrico y difícil aún para los más hábiles tiradores. Se ha inaugurado en Birmingham esta semana, y se ha visto que puede reemplazar á los verdaderos pichones en caso necesario.

El Tiro de Pichon de Monte-Carlo ha terminado con la victoria de Mr. Hopwood, que ganó el Gran Premio en 1879. Mister Cholmondeley-Penn el segundo, y el Vizconde de Quelen el tercero. El premio de Destreza, acordado al que haya matado más pichones desde la apertura del Tiro este año, lo ganó el Baron de Saint-Trivier.

Desde el 15 de Diciembre las sumas ganadas en premios y poules sube á 212.075 francos.

## BIBLIOGRAFÍA.

LAS PALMERAS, POR EL CONDE OSWALD DE KERCHOVE.

La afición á las ciencias naturales, en los pasados tiempos, privilegio exclusivo de algunos pocos sabios de profesión, se difunde y se generaliza en todas las clases de la sociedad y en todas las naciones civilizadas. El reino vegetal, sobre todo, que embellece la tierra, que da fisonomía á los campos, que envuelve los palacios y las chozas, que purifica las ciudades, que suministra á nuestras habitaciones, pobres ó ricas, su más preciado adorno; que nos acompaña en todos los acontecimientos de la vida, obtiene la preferente atención; todos desean conocer sus maravillas. Para responder á esta aspiración de la época, signo característico de la moderna civilización, los editores hacen grandes esfuerzos para publicar obras despojadas de la rigidez científica y que pueden leer, sin embargo, con fruto las personas de regular ilustración. Las más veces, esas obras, por su esmerada ejecución tipográfica, por sus grabados y sus bellas cromolitografías, pueden considerarse como verdaderos objetos de arte, dignos de figurar sobre el velador de los más aristocráticos salones.

El editor Rothschild, de París, muy conocido por sus magníficas publicaciones ilustradas sobre Historia Natural, ha añadido recientemente á su numerosa colección una *Historia iconográfica de las palmeras*, uno de los más notables libros que han visto la luz en este género. El autor, el Conde Oswald de Kerchove, ha sabido dar á su obra



el interés de una novela; con él, el lector recorre el mundo de las palmeras, desde el humilde enano que forman verdes alfombras en los campos de Andalucía, hasta los gigantes que cimen la tierra en la zona ecuatorial, contempla y admira esa grandiosa y portentosa vegetación, se entera de los servicios que algunas especies prestan á la humanidad, y llega al final del libro sin haber experimentado un solo momento de laxitud.

Bellos grabados, cuyas muestras ofrecemos hoy á nuestros lectores, y magníficas cromolitografías, que sentimos no poder reproducir por el carácter de esta Revista, ayudan á la inteligencia del texto y dejan en el ánimo gratos recuerdos.

Para nosotros, la obra del Conde de Kerehove ofrece doble interés; en efecto, más de veinte clases de palmeras pueden vivir al aire libre en los jardines de Madrid, y más de ciento en la región del naranjo. Cada una de esas especies rústicas, bien adaptada á las circunstancias del clima local y de la exposición, puede, por consiguiente, contribuir á la ornamentación de los jardines públicos y particulares, y otras muchas más concurrir á la decoración de nuestras estufas y habitaciones, en competencia con plantas ménos bellas y ménos duraderas en estas condiciones.

El Conde de Kerehove señala en su libro las clases de más mérito para cada caso, y da sobre

su cultivo, generalmente fácil, las más atinadas instrucciones.

Es, por consiguiente, una obra útil, casi indispensable á todos los aficionados á jardines y bellas plantas.

ESTANISLAO MALINGRE.

#### NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La figura de Massini descuella entre los acontecimientos principales de la pasada quincena. El célebre tenor ha venido á traer para el teatro Real el esplendor de sus mejores días, y ahora que la temporada termina, se anima todas las noches la brillante sala.

Es un axioma que en España no podemos vivir sin partidos. En los toros hay lagartijistas y frascuclistas; en el



BOSQUE DE PTYCHOS, EN AUSTRALIA.



GRUPO DE PALMERAS, EN UN BOSQUE DE AMÉRICA TROPICAL.

teatro, partidarios de Vico y partidarios de Calvo, y en la Opera, los que se entusiasman con Gayarre no pueden admitir que cante bien Stagno, como los amigos de éste no admiten la competencia de ningún otro tenor.

Nuestro público será siempre el heredero de blancos y morenos, de chorizos y polacos. Está en la masa de la sangre, como dice una locución vulgar. ¿Quién no recuerda las refidas contiendas de los que celebraban las piruetas de la Guy Stephan, con los que preferían los balinanes de la Fuoco?

Este espíritu de partido se ha manifestado con motivo de la llegada de Massini, como si el que éste fuese buen tenor pudiera quitar ninguna de sus admirables facultades á Gayarre, ni ninguna de sus artísticas condiciones á Stagno.

Pero al fin el mérito se ha impuesto á la intransigencia, y Massini ha triunfado. El interesante papel de Raul, aquella personificación de una época, que halla el fanatismo como obstáculo y verdugo de su amor, ha tenido en el célebre tenor un admirable intérprete.

Massini es de la escuela de los artistas que se consagran al estudio de su papel, que cuidan los detalles, que se identifican con el personaje que representan; y dueño de su voz no le deja escapar como un torrente, sino que le sujeta á su voluntad y le hace intérprete de los sentimientos de su alma. Las facultades naturales, que son en él admirables, se hallan regidas por el arte en que es maestro, resultando de esta armonía la perfección.

Meyerbeer ha sido de los maestros más afortunados pa-

ra hallar intérpretes de sus obras. Allá en 1836, cuando sonó para él la hora sublime de la inspiración, y escribió las páginas admirables de *Los Hugonotes*, encontró á Nourrit, á Mlle. Falcon, Levasseur, Haveneck, todo aquel mundo de artistas, que se educó con Roberto, y que aceptaba el nuevo género con el entusiasmo de la fe.

Así como el nombre de Rossini evoca el de García, y Bellini nos hace pensar en Rubini, Meyerbeer despertará siempre el recuerdo de Nourrit, el primero de los Raul y el que dejó el tipo como modelo en la escena.

Nourrit y Mlle. Falcon fueron los primeros intérpretes de los protagonistas de *Los Hugonotes*.

Después han sido Raul y Valentina: Mario y la Grisi, la Debrienta y Tamberlick, la Cruvelli y Duprez, la Sax y Stagno, la Durand y Gayarre.

La Valentina y el Raul de este año no han interrumpido esta tradición brillante. La Restzké y Massini han comprendido el drama musical y han desplegado su incomparable ingenio y su brillante inspiración en el dúo magnífico del cuarto acto.

La de Restzké es la vestal inspirada del arte; hay en sus ojos luces como las del alba en un cielo de Oriente; brilla en su frente la inteligencia, y se unen en ella la belleza y el arte.

Hay en ella otra cosa de dulce y delicado como un perfume, y es el candor que revela aún en los momentos en que más vivamente expresa la pasión.

No se sabe, por desgracia, con certeza qué resortes desconocidos halla la voz en determinadas y especiales con-

diciones; pero es lo cierto que las vestales del arte son en el arte las verdaderas reinas. Este es el secreto de la poderosa influencia que en algunos períodos ejercieron Mlle. Falcon y Jeanno Lind; éste es uno de los encantos de Mlle. Restzké.

*Los Hugonotes* fueron representados por primera vez en el mes de Marzo de 1836, y en el mes de Marzo de 1882 han obtenido en Madrid una de sus mejores interpretaciones.

En este período de cuarenta y seis años la obra prodigiosa no ha envejecido, y despierta en el alma las mismas emociones que despertó en sus primeros tiempos. Así pasará de generación en generación, que todo lo verdaderamente grande y sublime es imperecedero.

Entre los abonados de la Opera, entre el público filarmónico de Madrid, existe un general y vivísimo deseo de que Massini y la Restzké sean contratados para el año próximo.

La Restzké ha sido el único apoyo de la temporada este año. ¿Qué hubiera sido sin ella nuestro teatro de la Opera?

Los empresarios deben, hasta por conveniencia, seguir las inspiraciones de la opinión pública. El público filarmónico reclama á la señorita de Restzké.

Si los rusos se la llevasen á San Petersburgo, como pretenden, los abonados de Madrid tendrían que lamentar una derrota.

Dada la escasez de buenos cantantes, sería una insensatez dejar marchar los que tenemos.

Estas crónicas quincenales llegan un poco tarde para



hablar de los acontecimientos notables, de que la prensa diaria se ha apoderado, y esto sucede con la función del teatro de la Comedia á beneficio del Hospital de San Luis de los franceses.

El objeto no podía ser más humanitario; la ausencia de la patria es una enfermedad del alma; pero unida á ella la miseria y los padecimientos físicos, y no podréis imaginar tormento más desgarrador. La tumba se abrirá lejos, muy lejos de los lugares donde se mecía la cuna. No caerán sobre ella como rocío las lágrimas amigas, ni manos cariñosas pondrán sobre ella flores.

Un hospital es siempre triste como lugar de dolor; pero lo es mucho más un hospital de extranjeros.

La Vizcondesa de Bresson tendió la mano á los españoles ricos, pidiendo limosna para los franceses pobres, y la sociedad elegante correspondió á su invitación.

El teatro de la Comedia presentaba un deslumbrador aspecto. Los Reyes ocupaban su palco, y ocupaban todos los de la elegante sala las notabilidades del gran mundo.

Interpretar *Julie*, la obra de Octavio Feuillet, es empresa difícil aun para actores consumados; es un drama sin acción; todo su interés está en el diálogo, y aun el diálogo vela muchas veces la pasión que palpita en el fondo de las almas de los personajes.

No son apasionadas las palabras de Julio y de Turgy en la primera escena, y sin embargo, se aman, y se aman apasionadamente; riñen muda batalla con sus afectos; el deber les aconseja la resistencia, y la intentan; quieren poner obstáculos á su pasión; que Cecilia, la hija de Julio, se quede al lado de su madre; que Mr. de Cambre atienda más á su esposa; pero es inútil, y bajan rápidamente la pendiente que les conduce á la falta.

Todo esto deben expresarlo los actores encargados del papel de Julio y de Turgy. Véase si es difícil la empresa por lo que se refiere al primer acto.

En el segundo y en el tercero las dificultades crecen; pero de todas triunfaron Mad. Bresson y Mr. Arturo Weill, conocidos como actores por el público elegante, que ya los había aplaudido otras veces en el teatro Ida.

La señorita de Romea reveló su progrete de artista en la delicadeza y el sentimiento con que interpretó el papel de Cecilia. Parecía una estatua griega que el arte había animado.

La Marquesa del Moral estuvo también admirable, venciendo las dificultades de su escabroso papel. El conde Simeon concienzudo como un actor acreditado.

La ovación fué entusiasta; la Reina y la infanta doña Isabel mandaron tres ramos á las aristocráticas actrices; otros Mad. Bañer, y la Duquesa de la Torre una bandeja de violetas, en que camoaba escrito con flores el nombre de *Julie*, Mad. Weill; el palco de los Duques de Fernan-Núñez cayó una verdadera lluvia de bouquets.

Fuó un triunfo, y un triunfo merecido, y en la función salieron ganando los ricos y los pobres.

Otro de los acontecimientos de la quincena ha sido el baile de niños en casa de los Marqueses de Perijáa.

Hacia tiempo que este suceso se esperaba en el mundo elegante; desde hace dos meses, las madres venían pensando en el traje con que habían de hacer resaltar las gracias de sus hijos.

Es indescriptible el efecto que produce en el interior de una casa los preparativos para un baile de niños; desde que se anuncia á los pequeñuelos la fausta nueva, ya no hay momento de reposo. Para ellos se abre un porvenir venturoso lleno de esperanzas; para las madres comienzan los afanes. Todos los días se las sujeta á un interrogatorio. «¿Y mi traje?—¿Cuándo me le hacen?—¿Cuándo me le traen?—¿Cuándo vamos?» Y no se habla de otra cosa. Hasta los más revoltosos adquieren juicio. La amenaza de no llevarlos al baile produce un efecto maravilloso.

Por fin se prueba el traje. ¡Qué acontecimiento! El sentimiento de la variedad es innato en el hombre; el salvaje busca las más vistosas plumas para engalanarse, y pinta su piel con vivos colores cuando no dispone de telas; el niño no puede resistir el entusiasmo que le inspira un traje bonito.

Los nuevos salones de la elegante morada de los Marqueses de Perijáa se inauguraban para la fiesta infantil. Todo es en ellos fresco, elegante, nuevo y dispuesto con el buen gusto que es característico en la Marquesa.

Son aquellas habitaciones un modelo de las viviendas modernas. La comodidad y el arte se han unido en admirable consorcio, y de él ha nacido un refinado *comfort*.

En el salón principal se admira el retrato de la Marquesa pintado por Mélida. El pincel, con ser admirable, no ha podido llevar al lienzo toda la belleza del original.

Otra obra de arte hay allí preciosa, además del retrato de la niña menor de la Marquesa: la cabeza de dama antigua pintada por una artista aristocrática: Conchita Figueras.

El salón japonés es un modelo de originalidad y elegancia. Su cornisa, formada con abanicos; sus paredes en que se cruza y entretorzo fino junco entre marcos de bambú; los pintados faroles que velan la luz; los frescos y cómodos sítiales, todo recuerda el clima abrasador de Asia.

En aquella sala debe plegar sus alas el genio perezoso de la fiesta.

A las cinco de la tarde estaban ocupadas aquellas salas por los alegres invitados. Estaba allí la aristocracia del porvenir, las beldades de los años venideros, un plantel, en fin, de personajes.

Maria Luisa Perijáa estaba preciosa, como en el capullo los colores de la rosa, reflejábanse en su precioso semblante los encantos del de su madre. Las caladas ondas de una mantilla blanca servían de marco á su graciosa y expresiva fisonomía animada por la luz de bellísimos ojos; llevaba con gentil donaire la falda de medio peso, adornada con madroños de la época de Carlos IV: su hermanita estaba de *devaldeur*; la gorilla coronaba sus rizos de oro, dando expresión picaresca á su semblante de ángel, su hermano estaba vestido de *incroyable*.

Todas las épocas, personajes históricos y héroes del drama y de la leyenda, tipos de diversos pueblos, se mezclaban en original y precioso conjunto en aquella concurrencia.

Selika, en el cuarto acto de *La Africana*, iba representada por la hija del Marqués de Villanueva; la sonriente Italia, por la hija de los Condes de Casa Valencia, y la popular afición al toreo en España, por su primo, el hijo del Duque de Arion.

Los Marqueses de Villalba llevaban tres preciosas criaturas: Mad. Polichinella, Masianello y un cortesano abate de la época de Luis XV, representado por la menor de sus hijas, Isabelita.

Una mariposa con sus piernecitas metidas en medias de seda negras, su traje de gasa y sus alas tornasoladas, se agitaba en la multitud: era una preciosa niña de los señores de Imaz.

Doña Berenguela, doña Mencía y doña Flora, las herederas de las esmeraldas, los brillantes y las perlas de la Marquesa de la Laguna.

No se extinguirá por falta de herederos el nombre del Duque de Abrantes: cinco nietos había en el baile, dos hijos de los Marqueses de Puerto Seguro, y tres de los de Navamorense. Los primeros iban de alguacillos, traje que sentaba admirablemente á su travesura: de los segundos, la mayor, una niña que heredará la belleza de su abuela y de su madre, iba de *pierrette*, y otros dos de *devaldeurs*.

La hija de los Duques de Veragna iba de aldeana bretona, coñada la cabeza con rico encaje.

Uno de los niños de Frenzt iba de estudiante, y otro de Mefistófeles: los de los Condes de Benahavis de egipcios; la Duquesita de Noblejas, de maja; cinco niños de los Condes de Muguiro, Adriana Angot, de la Marquesa de Ayerve. La Marquesa de Cayo del Rey, un capitán de Flándes, un Felipe III y una griga; un paje de los Reyes Católicos de los Marqueses de Torre Alta.

Maria Ferreras, de Cérés; su hermanita Milagros, de gata blanca, y su primo Pepito Búrgos, de postillon.

El Luis XV de los Sres. de Bueno era notable por la propiedad y elegancia del traje, así como el Felipe II de los Sres. de San Miguel.

Sonaron en el piano los acordes de la jota aragonesa; los infantiles bailarines hicieron corro, y del brazo de un Puerto Seguro se presentó Maria Luisa Perijáa.

Alguacillo y maja bailaron con singular donaire el baile nacional. Parecían figuras de Goya: cuando el alguacil cogió la pandereta, adornada con cintas y cascabeles, y formó con ella un pabellon encima de la cabeza de la maja, que se abanicaba con coquetería, estalló un aplauso.

La rifa fué preciosa: muñecas grandes, cajas de juguetes, bolsas y carteras de *peluche*, paquetes de marron glacé, objetos caprichosos y ricos, hicieron la delicia de los niños.

Fuó para ellos el domingo 12 de Marzo un día feliz. Los Marqueses de Perijáa pueden estar satisfechos de su fiesta.

En pocas son los goces tan verdaderos.

A.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Febrero de 1882.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 64.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como buenos.
S. M. el Rey.	15	»	154	94
S. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon.	3	1	6	4
Alameda (Sr. Marqués de).	5	»	13	8
Albareda (E. Sr. D. José Luis).	3	»	8	4
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	34	»	124	86
Bahia Honda (Sr. Vizconde de).	37	1	87	42
Bruguera (Sr. D. Andres).	23	1	77	48
Bruguera (Sr. D. Luis).	29	1	67	25
Calderon (Sr. D. Carlos).	16	1	39	23
Calvo (Sr. D. José).	46	6	149	90
Carton de Famillereux (Sr. D. Alberto).	10	1	26	16
Crecente (Sr. Conde de).	21	2	46	23
Crooke (Sr. D. Enrique).	17	1	51	27
Gana (Sr. D. Tomás).	3	»	6	1
Gomar (Sr. Conde de).	17	4	56	37
Henastrosa (Sr. D. Mario).	2	»	5	3
Heredia (Sr. D. Fernando).	11	2	130	80
Huésca (E. Sr. Duque de).	43	8	144	89
Jaurés (E. Sr. Almirante).	3	»	21	8
La Casa (Sr. D. José).	28	7	88	55
Larios (Sr. Marqués de).	21	»	60	25
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	50	6	171	108
Lopez Guizarro (Sr. D. Rafael).	5	»	9	3
Mateos (Sr. D. Tomás).	24	»	51	29
Morillo (Sr. D. Scipion).	5	»	9	1
San Antonio (E. Sr. Conde de).	20	1	69	37
San Roman (Sr. Conde de).	28	3	67	32
Soriano (Sr. D. Antonio).	17	2	49	32
Soriano (Sr. D. Fernando).	9	2	29	22
Tamames (E. Sr. Duque de).	4	»	10	5
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de).	6	»	17	10
Udaeta (Sr. D. Santiago).	30	»	70	41
Valdes (Sr. D. Antonio).	10	1	28	18

Madrid, 28 de Febrero de 1882.

AVELINO.

## Tirada ordinaria del día 23 de Febrero de 1882, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. Antonio Soriano.—111—1.—G. á 25 metros.

Sr. D. Carlos Calderon.—111—0.—G. á 25 metros.

2.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—10—1.—G. á 28 metros.

Sr. D. José Calvo.—111—1000.—G. á 25 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—2/2.—G. á 29 metros.

4.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 12 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—5/3.—G. á 26 metros.

5.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1011.—G. á 30 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—1010.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—1—1010.—G. á 25 metros.

Sr. Marqués de Larios.—1—1010.—G. á 22 metros.

6.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Antonio Soriano.—2/2.—G. á 26 metros.

7.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.

Sr. D. José La Casa.—1—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—10.—G. á 25 metros.

8.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.—8 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—2/2.—G. á 25 metros.

9.<sup>a</sup> Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.

Sr. D. José Calvo.—12—00—10—10.—G.

Sr. D. José La Casa.—12—00—10—00.

10.<sup>a</sup> Piña.—Igual á la anterior.

Sr. Conde de Crecente.—12—01.—G.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—12—00.

Tomaron también parte en estas piñas los señores Vizconde de Bahía-Honda, Soriano (D. F.), Conde de San Roman, Mateos y Bruguera (D. L.).

La tirada terminó á las seis menos cuarto.

A.

## Tirada ordinaria del día 25 de Febrero de 1882, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—2/3.—G. á 25 metros.

2.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. Conde de San Roman.—5/3.—G. á 24 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Igual á las anteriores.—8 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—111—111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Andres Bruguera.—111—110.—G. á 25 metros.

4.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que las anteriores.—14 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—111—11.—G. á 24 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—10.—G. á 25 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—10.—G. á 26 metros.

5.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 14 tiradores.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—111.—G. á 24 metros.

Sr. Marqués de Larios.—1—110.—G. á 22 metros.

6.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—11111.—G. á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—111110.—G. á 27 metros.

7.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que las anteriores.—16 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Casa.—1—110.—G. á 25 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—110.—G. á 24 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—1—110.—G. á 22 metros.

Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—110.—G. á 24 metros.

Sr. D. Tomás Mateos.—1—110.—G. á 24 metros.

8.<sup>a</sup> Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—14 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—10—12—10—12.—G.

Sr. Duque de Huéscar.—00—12—10—00.

Sr. D. Andres Bruguera.—10—12—10—10.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Udaeta,

Crooke, Bruguera (D. L.), Albareda y Heredia (D. F.).

La tirada terminó á las seis menos cuarto.

A.

## Tirada ordinaria del día 28 de Febrero de 1882.

1.<sup>a</sup> Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—2/3.—G. á 25 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—3/3.—G. á 25 metros.

3.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—4/4.—G. á 24 metros.

4.<sup>a</sup> Piña.—Igual á la anterior.

Sr. D. José Calvo.—5/3.—G. á 25 metros.

5.<sup>a</sup> Piña.—Lo mismo que las anteriores.

Sr. Conde de San Roman.—110—11.—G. á 24 metros.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—101—10.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Casa.—110—10.—G. á 24 metros.



5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—1—101.—G. á 24 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—100, á 26 metros.  
Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—100, á 24 metros.  
7.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.  
Sr. D. Enrique Crooke.—1—1111.—G. á 21 metros.  
Sr. Duque de Huéscar.—1—1110, á 26 metros.  
8.ª *Piña*.—Igual á las anteriores.—8 tiradores.  
Sr. D. José La Casa.—1—1111.—G. á 25 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1110, á 26 metros.  
Sr. D. Enrique Crooke.—1—110, á 22 metros.  
9.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.  
Sr. Conde de San Roman.—1—1111.—G. á 25 metros.  
Sr. D. Enrique Crooke.—1—1110, á 22 metros.  
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1110, á 26 metros.  
Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de Larios y Bruguera (D. L.).  
La tirada terminó á las seis.

A.

## TIRO DE PICHON DE SANLÚCAR.

El 26 del pasado tuvo lugar en Sanlúcar de Barrameda el *meeting* que la Sociedad del Tiro de Pichones había dispuesto para SS. MM. en la dehesa de la Algaída. El sitio no puede ser más pintoresco; las tiendas levantadas para SS. MM., las señoras, los tiradores y el *lunch* ó merienda, tienen por detrás un pinar verde y lozano, y por delante el panorama encantador, formado por la vista de Bonanza, la embocadura del Guadalquivir, y en el último término, el famosísimo coto de Doña Ana.

De esa hermosa perspectiva podrá hablar el dichoso mortal que la haya visto en otra ocasión; en la presente, apenas si se divisan las cajas del tiro; á tal punto es pesada, gris y lluviosa la atmósfera que nos rodea, y así y todo la afluencia es considerable.

Los tiradores impacientes empezaron tirando dos piñas de prueba, ganada la primera por D. Pedro N. Gonzalez, brillante escopeta del Club de Jerez, y la segunda por el Marqués de Alventos, del de Sevilla.

Al terminar esta piña llegaron SS. MM. y A.A., y se dió principio á disputar el premio ofrecido por S. A. el Infante Duque de Montpensier.

Y la lluvia arreciaba y el tiempo se oscurecía y las tiendas se calaban.

Su Majestad la Reina y S. A. la infanta doña Eulalia permanecieron poco tiempo, regresando al Palacio de Sanlúcar, para ponerse á cubierto de la inclemencia del tiempo. ¡Lástima grande que no pudieran disfrutar del precioso kiosco, construido con follaje y flores, que la Sociedad les había preparado.

Su Majestad el Rey ganó el premio, matando 5 de 6, llegando segundo el Sr. Abaurre, de Sevilla, con 6 de 8.

El Presidente del Club de Sevilla dió tres vivas al Rey, que fueron repetidos con entusiasmo por los tiradores y por el numeroso público que presenció el triunfo de Su Majestad. Triunfo cabal y legítimo, porque las palomas se defendieron, volando rápidas empujadas por el huracán.

Desde el principio de la tirada el Sr. Hidalgo, de Sanlúcar, obsequiaba galantemente al Rey y á los tiradores con una *caña* de manzanilla, *caña* que nunca se agotaba, y por la que debieron pasar muchas, muchísimas botellas del suave néctar sanluqueño, que reunía tres preciosas condiciones: ser manzanilla, ser de Sanlúcar, y ser del Sr. Hidalgo. Si fuera verdad que los que beben en el mismo vaso se comunican sus secretos, ¡á qué escenas no hubiera dado lugar el Sr. Hidalgo con su sabrosa *caña* omnibus!

Después del premio de SS. AA. el Presidente invitó á SS. MM. y A.A. á un *lunch* sentado, que traía á la memoria las bodas de Camacho. La bella señora del activo é inteligente director del Club de Sanlúcar D. Julio Gonzalez, ocupaba el asiento á la derecha de S. M. el Rey. Hubo allí delicados *comestibles* y conmovedores *bebestibles* para la Real familia, para las señoras, para los tiradores, para los concurrentes, para los cocheros, para los lacayos y hasta para los municipales. ¡Qué esplendor la del Club de Sanlúcar!

Y la lluvia persistía, y el cielo se enlutaba y las tiendas se recalaban.

Se disputó en seguida el premio ofrecido por el Ayuntamiento, precioso objeto de arte, artísticamente presentado. Lo ganó el Marqués de Campo-Real, del Club de Jerez, llegando segundo S. M. el Rey.

Inmediatamente después se tiró el *Premio de Compensación*, que no llenó las promesas de su nombre, porque no hubo ni asomos de compensación, puesto que lo ganó también S. M. el Rey.

No concluiremos esta ligerísima reseña sin mencionar la presencia allí de las niñas más bonitas de la comarca. En la imposibilidad de nombrarlas á todas, nos limitaremos á decir que Sanlúcar estaba representada por María Manjon, una beldad; Jerez, por Margarita Gordon, una

hermosura, y Cádiz, por Carmen Barbadillo, una divinidad.

Jos.

1.ª *Piña de prueba*.—Un pájaro.—Entrada, 10 pesos.  
E. Hidalgo.—1—0.  
Marqués de Alventos.—0.  
José Goyena.—1—0.  
P. N. Gonzalez.—111.  
W. Buck.—0.  
Marqués de Campo-Real.—11—0.  
J. Abaurre.—1—0.  
M. C. Gonzalez.—0.  
Antonio Lazo.—1—0.  
Ricardo Valderrama.—1—0.  
Julio Gonzalez.—1—0.  
*Otra piña*.—Á un pájaro.—Los mismos que la anterior.—Cada uno á su distancia.  
Marqués de Alventos.—111.  
Marqués de Campo-Real.—11—0.

1.ª *Piña*.—Á un pájaro.—Cada uno á su distancia.—Entrada, 5 pesos.

M. C. Gonzalez.—111—0—111.  
Mr. Scot.—111—0—11—0.  
*Otra piña*.  
M. C. Gonzalez.—111.  
J. Gonzalez.—11—0.

Tomaron además parte en estas piñas: Ricardo Valderrama, J. Mergelina, Antonio Lazo, Marqués de Campo-Real, P. N. Gonzalez y W. Buck.

2.ª *Piña*.—Premio de SS. AA. RR.—Un objeto de arte. Entrada, 10 pesos.—Matricula, 3 pesos.—A seis pájaros.

## TOMARON PARTE:

S. M. el Rey (Madrid).—111—0—11.—Ganó.  
Abaurre (Sevilla).—1—00—1111.—2.º premio.  
Buck (Jerez).—1—0—11—0—1—0.  
Antonio Lazo (Granada).—11—00—11—0.  
P. N. Gonzalez (Sanlúcar).—11—0—11—00.  
Ricardo Valderrama (Jerez).—1—0—1—0—1—0.  
Duque de San Lorenzo (Jerez).—0—111—00.  
José Goyena (Sevilla).—0—11—00.  
Arrow (Jerez).—0—11—00.  
Eduardo Hidalgo (Sanlúcar).—0—11—00.  
Marqués de Campo-Real (Jerez).—0—11—00.  
Manuel Rios (Sanlúcar).—0—1—00.  
Marqués de Alventos (Sevilla).—00—1—0.  
José Castillo (Sanlúcar).—00—1—0.  
Julio Gonzalez (Sanlúcar).—0—1—00.  
Manuel C. Gonzalez (Jerez).—00—1—0.  
Ganó S. M. el premio y el 50 por 100 de las entradas.—Rvn. 1.600.  
Ganó el Sr. Abaurre el 25 por 100 de las entradas.—Rvn. 800.

**Tirada extraordinaria del día 26 de Febrero de 1882, en la que se dignó tomar parte S. M. el Rey.**

3.ª *Piña*.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Un objeto de arte.—Á cinco pájaros.—Entrada, 10 pesos.—Matricula, 2 pesos.

S. M. el Rey (Madrid).—1—00—11—0—11.—2.º premio.

Antonio Lazo (Granada).—1—0—11—00—1—0.  
Marqués de Campo-Real (Jerez).—0—111—0—1.—Primer premio.

José Goyena (Sevilla).—00—11—0.  
Abaurre (Sevilla).—0—11—00.  
M. C. Gonzalez (Jerez).—0—11—00.  
Ricardo Valderrama (Jerez).—1—00—1—0.  
J. Muguero (Sanlúcar).—1—000.  
Marqués de Alventos (Sevilla).—000.  
Buck (Jerez).—000.  
P. N. Gonzalez (Sanlúcar).—000.  
Eduardo Hidalgo (Sanlúcar).—000.  
Julio Gonzalez (Sanlúcar).—0—1—00.  
Francisco Ramirez (Jerez).—000.  
Ganó el premio el Sr. Marqués de Campo-Real, y el 50 por 100 de las entradas.—Rvn. 1.400.

Ganó el 2.º premio y el 25 por 100 de las entradas Su Majestad.—Rvn. 700.

4.ª *Piña de Compensación*.—A tres pájaros.—Entradas, 10 por 100.

S. M. el Rey (Madrid).—111.—Ganó.  
Abaurre (Sevilla).—11—0.  
Antonio Lazo (Granada).—11—0.  
Guillermo Garvey (Jerez).—11—0.  
Joaquin Mergelina (Sanlúcar).—11—0.  
Manuel C. Gonzalez (Jerez).—1—0.  
Buck (Jerez).—1—0.  
Marqués de Alventos (Sevilla).—0—1.  
Ricardo Valderrama (Sanlúcar).—0—1.  
Duque de San Lorenzo (Jerez).—1—0.

Marqués de Campo-Real (Jerez).—1—0.  
Julio Gonzalez (Sanlúcar).—0—1.  
José Goyena (Sevilla).—00.  
P. N. Gonzalez (Sanlúcar).—00.  
TOTAL: 14 tiradores.—Rvn. 2.800.  
Baja, 25 por 100.—700.  
Ganó S. M. el Rey, Rvn. 2.100.

## TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

5 de Marzo de 1882.

1.ª *Piña*.—Handicap optativo: 4 tiradores.  
M. Calzada.—111—G. á 26 metros.  
Marqués de Esquibel.—110.  
2.ª *Piña*.—Handicap optativo: 1 pájaro, 5 tiradores.  
M. Calzada.—1111—G. á 27 metros.  
Goyena.—11110.  
3.ª *Piña*.—Handicap optativo: 1 pájaro, 8 tiradores.  
Abaurre.—1111—G. á 27 metros.  
Goyena.—1110.  
4.ª *Piña*.—Handicap optativo: 5 pájaros, 8 tiradores.  
Abaurre.—1—0—1—1—1—G. á 27 metros.  
Conde de Castilleja.—0—1—1—1—0.  
5.ª *Piña*.—Handicap optativo: 5 pájaros, 8 tiradores. En dos grupos.

## PRIMER GRUPO.

Goyena.....—1—0—1—0—1—  
Conde de Gomar.....—1—0—0—1—1—  
Calzada.....—0—0—0—0—0—  
Marqués de Esquibel.....—1—1—1—1—0—

## SEGUNDO GRUPO.

Abaurre.....—1—1—1—1—0—  
Marqués Alventos.....—1—0—1—0—0—  
Osborne.....—0—1—0—1—0—  
Conde de Castilleja.....—1—1—0—1—1—

Ganó el segundo grupo por 2 pájaros.

6.ª *Piña*.—Handicap optativo: 1 pájaro, 10 tiradores.  
Goyena.—1—1—1—1—1—G. á 26 metros.  
Conde de Gomar.—1—1—1—1—0—  
7.ª *Piña*.—Handicap optativo: 1 pájaro, 6 tiradores.  
M. Calzada.—1—1—1—0—1—1—G. á 27 metros.  
Marqués de Esquibel.—1—1—1—0—1—0—

## MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 28,44 el hectólitro. Y la cebada, á 13,95 el hectólitro.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del cuadrado del número anterior.

I.  
M i l a n  
i l o t a  
l o m o s  
a t o m o  
n a s o n

Para dar la solución en el próximo número.

## I.

- 1.º Célebre escritor francés.
- 2.º Diminutivo de un nombre de mujer.
- 3.º Género de coleópteros.
- 4.º Participio pasado de un verbo que significa unir algo ó álguien.
- 5.º Plural de un nombre de tela muy en moda.

## PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.  
(sucesores de Rivadeneira).  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



# ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

### SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden también billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—

D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—

Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

## COMPañÍA CONTINENTAL DE HORTICULTURA

(SOCIEDAD ANÓNIMA).

ANTIGUA FIRMA DE J. LINDEN,

RUE DU CHAUME, 52.—GANTE.

BELGICA.

Presidente: El Baron A. de Vriére, Ministro de Relaciones Exteriores.

Mr. Jules Malou, Ministro de Estado, antiguo Ministro de Hacienda.

V. Funck, Director general del Jardín Zoológico de Colonia.

Charles Weber, Director del Banco de Obras públicas.

Administrador delegado: Mr. J. Linden, Cónsul general.

Director gerente: Mr. Lucien Linden.

La Compañía Continental de Horticultura se ha fundado con objeto de poner en explotación, en gran escala, el célebre establecimiento de introducción y horticultura de Mr. J. Linden, de Gand, y la Agencia y almacén de venta, establecido en París, 5, rue de la Paix, y para crear en esta capital un establecimiento bastante vasto para responder á las necesidades, siempre en aumento, de la gran ciudad, y al desarrollo considerable que han tomado los negocios desde la creación de esta Agencia. Este establecimiento estará organizado de manera que sea una Exposición permanente de muestras de cultivo, de plantas de colección para aficionados, y más particularmente de plantas con flores y sin ellas, propias para el decorado de estufas, departamentos, jardines de invierno, hoteles y palacios.

Desde que la Horticultura ocupa un lugar importante en el embellecimiento de nuestras casas, el consumo de plantas ha llegado á ser prodigioso; lo mismo se encuentra la planta con flores que la decorativa en casa del burgués que en el más suntuoso palacio. Es el lujo moderno mejor comprendido. No se construye un hotel ni casa de recreo sin jardín de invierno, ó al menos sin estufa. La planta y la flor están en todas nuestras fiestas. Sólo en París, el consumo de flores pasa de varios millones de francos al año.

La Compañía se propone crear igualmente, en los principales centros de Europa, Agencias y depósitos para la venta.

Con el fin de poder alimentar estos diversos establecimientos y proporcionar plantas con condiciones excepcionales y baratas, la Compañía, además de su establecimiento de producción de Gand, que los periódicos ingleses han calificado de *great manufacture of plants* (gran fábrica de plantas), establece en el Mediodía importantes cultivos de plantas decorativas y de flores: éstas podrán producirse rápidamente y con poco gasto cuando la confección de *bouquets* y canastillas están á alto precio durante el invierno, y de gran consumo en las principales capitales de Europa.

La Compañía sabrá conservar la reputación de que goza el establecimiento de introducción que existe en Gand, y continuará la gloriosa empresa de viajes de exploración, de que su órgano, *La Ilustración Hortícola*, hará conocer sucesivamente los descubrimientos.

Los catálogos de la Compañía se envían á toda persona que desee entrar en relaciones con ella.

## DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigación, y maquinaria en general. Abonos artificiales.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización varía segun la duración del préstamo.



VAPORES-CORREOS

DEL

## MARQUÉS DE CAMPO.

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

ESPAÑA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Abril, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del Excmo. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.